MADRAZO

VIAJE

Á

BARCELONA

2
3649

4225

2
3649

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

IMPRESIONES DE UN VIAJE Á BARCELONA.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

IMPRESIONES

DE

UN VIAJE Á BARCELONA

POR

DON FRANCISCO DE PAULA MADRAZO.

MADRID

IMPRENTA DE T. Fortanet, LIBERTAD, 29.

1858.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Á

LOS ILUSTRADOS REDACTORES

DEL

DIARIO Y DE LA CORONA,

(periódicos de Barcelona).

A nadie con mas justo título que á Vds., señores redactores, puedo dedicar como testimonio de mi gratitud estas ligeras impresiones de viaje que, sin conocer á su autor, tan benévola y honrosa acogida han tenido la suerte de encontrar en las columnas de sus apreciables diarios. Ellas carecen, sin duda, de novedad y estan desnudas de todo mérito literario, pero son el eco de la verdad, han sido inspiradas por un noble sentimiento de cariño á ese pais, el mas floreciente y civilizado de España, y sobre todo hacen estricta é imparcial justicia á los adelantos civilizadores y portentosos de esa her-

Biblioteca Nacional de España

mosa capital, foco de la industria, centro del espíritu mercantil y emprendedor y emporio de la riqueza de Cataluña.

Si estas circunstancias reunidas son suficientes para que estas cartas en conjunto obtengan de Vds. la favorable acogida que les han merecido aisladas en las columnas de *El Diario Español*, yo me daré por cumplidamente satisfecho y su bondad me alentará acaso para convertir un dia en cuadro formal, este pequeño boceto, que como trazado por quien tiene á orgullo haber nacido, siquiera sea por casualidad, en la hermosa Barcelona, se recomienda naturalmente á la indulgencia de los catalanes.

Tiene el honor de ofrecerse á Vds. con toda consideracion su seguro servidor y colega.

Francisco de Paula Madrazo.

Biblioteca Nacional de España

ALHAMA.

Afluencia de bañistas á estas aguas.—Vida monótona de las casas de baños.—Las danzas aragonesas.—El célebre Roque.—Establecimientos de San Fermin y de San Roque.—Proyectos del señor Matheu.

CARTA I.

Es tan grande este año la afluencia de bañistas á estas célebres y saludables aguas, que los tres establecimientos de baños están completamente llenos. Además de los habituales espedicionarios de Madrid, han venido aquí á sentar sus reales en busca de salud representantes de la mayor parte de los pueblos de este reino y comarcanos, siendo una verdadera conquista, mas difícil que la de la torre de Malakoff, hacerse con una habitacion donde poder descansar de las fatigas del viaje. El parador ó casa de baños de San Fermin, situado en la carretera y la casa denominada de San Roque, hace dias que á duras penas dan cuartel á los recien venidos, pues ni uno ni otro pueden cómodamente albergar sus numerosos huéspedes. La casa conocida por los Baños Viejos, cuya construccion data del año 1102, y donde brota el agua mineral en toda su fuerza, formando lo que aqui se llama el chorro, el volúmen de una columna de un

Biblioteca Nacional de España

pié de diámetro, esta casa aparece elástica, pues todos los dias va dando albergue á las caravanas de aldeanos que de todos los puntos de Aragon á ella se dirigen. La gente conocida, sin embargo, no es mucha y la vida del bañista es mas monótona, pero tambien mas higiénica que otros años. A la antigua animacion ha sucedido el silencio; aquí todo el mundo viene á curarse, pero no á divertirse, y si no fuera por las danzas del pais que se bailan en San Roque todas las noches, y que acompañan con guitarrillos, bandurrias y graciosas jotas el bañero Vicente, tipo aragonés legítimo, y su hermano Inocencio, no tendrian los forasteros mas distraccion que la contemplacion de estos áridos y elevados peñascos. En estos bailes representa el primer papel un jóven aragonés llamado Roque, hermano de los ya citados, y que es una verdadera notabilidad coreográfica, luciendo su facilidad y su gracia admirables, no solo en la jota indígena, sino en los bailes todos de buena sociedad. Las mas entonadas señoritas miran como una honra ser su pareja y se creen distinguidas con su eleccion.

Fuera de estos ratos de nocturno solaz, no hay en Alhama distraccion alguna. Los elevados montes que circuyen estos manantiales, apenas permiten á los bañistas otro paseo que el de la Carretera ó el de las Bodegas. Así la mayor parte de las señoras durante los dias de su permanencia aquí, se encierran como monjas en sus habitaciones. La estancia en las casas de baños es todo lo cómoda que puede ser en un pueblo de tan escasos elementos. En San Roque tenemos un soberbio cocinero,

Biblioteca Nacional de España

que lucha con gloria contra la monotonía de los manjares que el pais dá de si. El carnero, es la clave de todas las combinaciones culinarias. En punto á aves, solo conocemos las moscas, que tenemos en abundancia. Las dos casas de San Fermin y San Roque tienen regulares habitaciones, y así en el mueblaje como en el servicio, empiezan á ponerse en via de progreso, aunque todavia les falta mucho camino que andar. Este año se han establecido las mesas redondas; pero con poco éxito, porque faltan elementos para servirlas bien.

El capitalista Sr. Matheu ha comprado aquí grandes terrenos, ha emprendido obras de consideracion, ha reedificado un histórico castillo de la época de los moros y está levantando un palacio para su morada en la plaza del pueblo. Está haciendo además ensayos para encontrar agua mineral y construir aquí una casa de baños á la altura de la civilizacion y como la reclama el imponderable mérito de estos prodigiosos manantiales. El dia que estos proyectos se realicen, Alhama no tendrá nada que envidiar á los célebres y justamente celebrados de las provincias Vascongadas. Los reumáticos elevan votos al cielo para que este dia llegue pronto.

La conocida y respetable doña Fermina, verdadera señora de este pueblo, era la llamada á realizar estas grandes mejoras. Dueña del establecimiento de San Fermin, poseedora de casi todas las heredades de esta cañada, tenia grandes elementos para trasformar estos baños en lo que debian ser, para que fueran bendecidos por los propios y envidiados por los estraños. Pero aun-

Biblioteca Nacional de España

que Alhama le debe todos los adelantos hasta ahora introducidos, parece como que ha querido hacer alto en el camino del progreso, y á la manera de lo que acontece con los partidos y las situaciones políticas, que las unas empujan á las otras, y las que están detrás se colocan delante cuando las primeras se empeñan en resistir á las corrientes de la opinion, el Sr. Matheu viene providencialmente picando la retaguardia á mi señora doña Fermina, y si esta sigue durmiendo sobre sus antiguos laureles, es de temer que el cetro de Alhama pase de las débiles manos de la antigua dama de la reina María Luisa á las mas robustas del capitalista madrileño.

Aun es tiempo de evitar el golpe. Redoblen su actividad los dueños de San Fermin y de San Roque, introduzcan las mejoras reclamadas por la opinion en sus respectivos establecimientos; adelántense á las que proyecta el Sr. Matheu, y en esta lucha de buena ley habrá gloria y lucro para todos, y el triste y árido, aunque saludable Alhama, se convertirá en un oasis, en un verdadero centro de placer y de delicias para los hoy asendereados bañistas.

Cerraré esta carta diciendo á Vds., mis queridos amigos y compañeros, que entre las personas conocidas de nuestra sociedad que he visto en estos baños se cuentan los generales Mendez Vigo y Latorre, no el exconstituyente, los brigadieres Valdés D. Salvador, y Vegas, el señor marqués de Someruelos, y los señores Esain, Gomez de la Serna D. Manuel, Cervino, Enriquez, Ruiz, y otros que en este momento no recuerdo.

Biblioteca Nacional de España

ALHAMA.

Riqueza y abundancia de sus manantiales.—Las dueñas de los baños.—Parador de San Fermin.—Baños de San Roque.—El médico señor Parraverde.—Ermita de San Roque.—La santera.—Percance de un carruaje.—Viaje de Alhama á Calatayud.

CARTA II.

Antes de abandonar estos baños, mis queridos amigos, siento la necesidad de escribir á Vds. una segunda carta para reparar algunas omisiones importantes, cometidas de propósito en la anterior.

Cada vez que un hombre medianamente pensador fija su consideracion en el riquísimo y preciado tesoro de estas abundantes y prodigiosas aguas, se lamenta naturalmente de la proverbial y hasta culpable apatía de los hijos de esta tierra de España, tan favorecida del cielo como descuidada por sus naturales. En Francia, en Alemania, en cualquiera de los paises cultos y civilizados de Europa, estos admirables y fecundísimos manantiales constituirian la riqueza y la ventura, no ya de un pueblo, sino de una provincia entera. Aqui, apenas hacen la fortuna de dos ó tres familias. De todos estos escarpados montes, de todas estas numerosas peñas bro-

Biblioteca Nacional de España

tan como por encanto raudales de agua mineral, pura y cristalina, que con escepcion de los que se aprovechan en las tres casas de baños, van á perderse por los campos, á formar límpidos arroyos ó insalubres lagunas, y rara vez á utilizarse en mover la piedra de algun molino. Cinco pilas ó baños son los que contiene cada uno de los tres establecimientos, cuando el caudal del agua que brota de estas montañas podria surtir á cien baños en cada casa, renovándose el agua, como se renueva, sin cesar un instante. Si á esta portentosa abundancia de las que llamaban los romanos *aquæ bilbilitanæ*, correspondiese la grandiosidad de los establecimientos de baños, si los viajeros encontrasen aqui esos gabinetes confortables, esas fondas-modelo, ese servicio sin igual que les ofrecen los baños de Vichy y de otros cien puntos del estranjero, los tesoros minerales de Alhama serian un inagotable manantial de riqueza para el reino de Aragon. Pero, por desgracia, estas casas estan lejos de satisfacer hasta las mas modestas aspiraciones.

En primer lugar, ha querido la providencia que las tres casas sean propiedad de tres señoras, á cual mas apreciables sin duda, pero mujeres al fin, que no pueden por su sexo imprimir á estos establecimientos el impulso de actividad y de buena direccion que solo un hombre con sus condiciones de carácter y de inteligencia podria darles. Naturalmente estas señoras se limitan á sacar el producto de sus baños y de sus hospederías, y verdaderos reyes constitucionales de los que reinan y no gobiernan, depositan toda su confianza y delegan to-

Biblioteca Nacional de España

das sus facultades en los bañeros que son, por decirlo asi, los verdaderos ministros responsables. Estos bañeros, que en particular en las casas de San Fermin y de San Roque, que conozco, no pueden ser mejores en su clase, son los que han tomado á su cargo el servicio de los bañistas en todo lo que dice relacion á la manutencion y al hospedaje.

El parador ó casa de San Fermin, que es el primero que se encuentra viniendo de Madrid y á la izquierda de la carretera, está en una situacion bella y despejada, dando frente á una fértil vega que fecundiza el Jalon. El establecimiento, sin embargo, no es tan bello como el sitio que ocupa, pues se compone de dos edificios, uno antiguo y otro mas moderno, pegados uno á otro, y constituyendo uno solo. El portalon que sirve de entrada, la escalera y todas sus dependencias revelan su primitivo destino de posada ó parador de arrieros. Los baños de San Roque son de construccion moderna, y aunque colocados en un punto muy pintoresco al otro lado del rio, su situacion es incómoda para los bañistas, que necesitan dar un gran rodeo y pasar el puente para llegar á la carretera. Esto los constituye en una especie de aislamiento que disgusta á algunos, y en una monástica y apacible soledad que es el encanto de otros. Hay, con todo, un medio fácil de dar á esa pintoresca casita la vida que le falta. Este medio, en que ya habia pensado el malogrado esposo de la dueña de los baños, á quien hace dos años arrebató la muerte en medio de sus proyectos, es la construccion de un puen-

Biblioteca Nacional de España

te sobre el Jalon que ponga en directa comunicacion la casa con la carretera, facilitando el acceso de los viajeros, ya á la casa, ya á los coches-diligencias que los traen y los llevan á Madrid ó á Zaragoza.

De esta importante mejora no creo que se pueda prescindir, y ella influirá notablemente en el mayor crédito y popularidad de los baños de San Roque.

A esta indispensable reforma debe acompañar una que en San Roque es muy fácil y hacedera, tal es la formacion de un jardin por donde se debe dar entrada á las piezas de baño Situada esta casa en un ameno y frondoso terreno, rodeada toda de árboles por el lado del rio y cercada de cristalinos arroyuelos, donde hoy bajan las muchachas de la fonda á lavar los platos, nada mas indicado ni mas fácil que la construccion de un jardin, que hermosearia aquel sitio, y serviria de grato solaz á los bañistas, evitándoles la molestia de buscar algun recreo en el polvo de la carretera ó en las peligrosas alturas del Calvario ó Viacrucis.

Omití el otro dia de propósito decir á Vds. algo de lo mas principal, de lo mas importante, de lo mas indispensable para un establecimiento de aguas minerales, esto es, de su médico-director. En este servicio, verdaderamente vital, nada tiene que envidiar Alhama á las mas renombradas casas de baños de España. El señor D. Tomás de Parraverde, que es el actual director, reune todas las condiciones de un escelente médico de aguas minerales. Sumamente instruido en su profesion, de educacion finísima, de trato agradable y ameno y

Biblioteca Nacional de España

de un carácter cariñoso y galante, con las damas en particular, el Sr. Parraverde goza de una justa reputacion entre los bañistas. Todos le consultan como se consulta al amigo; carácter que destaca en él sobre el de médico.

Yo no recuerdo haber tratado en aguas minerales con facultativo mas afectuoso, y para recordar otro tan entendido, tan galante y amable como el Sr. Parraverde, tengo que remontarme á 1853, época en que ejercia este cargo mi querido é ilustrado amigo el Sr. D. Ricardo Federico, á quien las oleadas de la política arrancaron mal de su grado de estas plácidas y tranquilas vegas.

A espalda de los baños de San Roque y sobre una eminencia, que á su vez dominan elevadísimos collados, se halla situada una modesta ermita, consagrada al Santo abogado contra la peste, y donde dicen la misa todos los señores sacerdotes que estan de temporada de baños. Nada ofrece de particular este santuario, en cuyo altar principal se da culto al Santo, y nada diria á Vds. de él si la manera providencial con que se atiende á su sostenimiento no fuera un testimonio patente, siquiera en pequeño, de los singulares prodigios que hace la fé cristiana. Una pobre y desvalida mujer, viuda, madre de tres hijas, es á quien se debe la existencia y conservacion de este pequeño templo, erigido en la cima de una montaña, que le tiene abierto todo el año á todas las horas del dia, sin mas recursos que los escasos que le proporciona en verano la piedad de algunos bañistas. Pero aunque pobre é indotada la ermita, jamás

Biblioteca Nacional de España

falta una luz para San Roque, y ocasiones ha habido en que la celosa santera por no tocar al depósito sagrado del Santo, ha dejado sin pan á sus hijas. Estos admirables ejemplos de abnegacion y de fé, solo se ven y se comprenden en un pais tan cristiano y tan creyente como nuestra católica España.

Despues de las personas cuyos nombres cité el otro dia como concurrentes á estos baños, he visto otras muchas de Madrid. Entre ellas se cuentan los Sres Aribau y Bulnes y Solera, el conocido escribano Sr. Arauna, los abogados de ese colegio Sres. Sanchez Carpintero y Redondo, y últimamente el apreciable y simpático diputado por este pais, nuestro amigo el Sr. D. Francisco Goicorrotea, que ha tenido ocasion de conocer prácticamente con cuánta solicitud y atencion presta sus servicios á los viajeros esa Guardia civil, institucion admirable, que es sin disputa la mas perfecta y acabada que han producido los gobiernos de estos últimos años. Venia nuestro amigo corriendo la posta en un carruaje de su propiedad, y antes de llegar á Ariza tuvo la mala suerte de que se le rompiera el eje. Detenido por este incidente en medio del camino, adelantóse el postillon á Ariza, y apenas se apercibió de lo ocurrido el cabo de la Guardia civil de este punto, mandó una pareja de guardias que se ofrecieron finísimos al Sr. Goicorrotea, le auxiliaron en las primeras operaciones, y quedaron guardando el coche hasta que algunas horas despues pudo llevarse á Alhama á los talleres del Sr. Matheu.

Terminada en Alhama la mision del bañista, pocas

Biblioteca Nacional de España

cosas hay mas agradables que un viaje desde este pueblo á Calatayud. Recórrese en tres horas la fértil vega que se estiende por la márgen izquierda del Jalon y que ofrece al viajero los mas pintorescos é inesperados panoramas, los mas lindos y poéticos paisajes, los accidentes de terreno mas variados y singulares. Los árboles frutales que bordan las orillas del camino presentan sus ramas casi desgajadas bajo el peso de las ricas peras llamadas de agua. Al pasar por Bubierca, pueblo modesto, reconquistado de los moros por D. Alonso I de Aragon en 1122, se nos vino á la memoria una gloriosa aunque triste página de la guerra de la Independencia. El general Venegas, jefe de la division de retaguardia del ejército del centro, sostuvo en las inmediaciones de este pueblo el dia 29 de noviembre de 1808 uno de los combates mas sangrientos que cuenta en sus anales aquella magnífica epopeya, consiguiendo plenamente el objeto que se habia propuesto de cubrir la retirada de aquel ejército, sin que perdiera un solo soldado.

Pasamos despues por Ateca, pueblo célebre por su rica y sabrosa fruta, cuyo castillo ganó el Cid á los moros al pasar á la conquista de Valencia, y cuya situacion topográfica es en estremo pintoresca, y llegamos á Calatayud, donde permaneceré breves dias para hacer una visita á los celebrados baños de Paracuellos, de que tendré el gusto de hablar á Vds., mis queridos amigos, en mi próxima carta.

Biblioteca Nacional de España

CALATAYUD.

Establecimiento de baños de Paracuellos.—Sociedad de bañistas.—Pensamiento del Sr. Bruil.—Situacion pintoresca de Calatayud.—Sus iglesias y su casino.—Carcel-modelo.—El Sr. D. Casimiro Felez.—Los calabozos.—El posadero de Terrer.—El alcaide de la cárcel.—Viaje á Zaragoza.

CARTA III.

Ofrecí á Vds. decirles algo del establecimiento de baños medicinales de Paracuellos, cuyas aguas sulfurosas son de igual clase, de idéntica virtud que las célebres de Arechavaleta. A la misma puerta del parador del Muro, que es el primero de su género en Calatayud, se toma á las cinco de la mañana el coche-diligencia que pone en poco mas de media hora al bañista ó al curioso en el citado establecimiento. El camino, aunque corto, es incómodo, porque en algunos trozos ha tenido que abrirse por medio de los peñascos y de los montes que circuyen el ameno valle en que está situada la casita de baños. De propósito he dicho casita, porque el edificio, aunque de distribucion regular y ordenada, es de muy poca estension, y apenas puede brindar con diez y seis ó veinte habitaciones á los viajeros. Pero á bien que si la casa es pequeña, el corazon y la volun-

Biblioteca Nacional de España

tad de su dueño, D. Felipe Serrano, son muy grandes, y todos los paracuellistas veraniegos quedan encantados de su amabilidad y de sus esfuerzos por complacerlos en todo lo que le es posible.

En el portalon de la casa de baños, á la derecha, hay una pequeña y poco ventilada estancia, en la cual brota de dos fuentes ó cañitos el agua sulfurosa, cuyo poco grato olor se percibe ya á alguna distancia del establecimiento, y contiguo á esta pieza se estiende un estrecho pasillo donde están los cuartitos de baño hasta el número de diez ó doce. Las pilas de estos son sumamente mezquinas y reducidas, si bien de piedra, y cada pila recibe el agua de dos caños, de uno de los cuales sale la fria ó natural, y del otro la que se calienta en su correspondiente máquina para que se pueda graduar el baño á la temperatura que convenga.

Estas aguas de Paracuellos, de que se cuentan mil prodigios, exigen ser muy paseadas para que surtan el efecto apetecido, y asi el enfermo, apenas consuma la heróica accion de beber un par de vasos, se lanza con la fuerza y rapidez de una locomotora á correr por vegas y vericuetos sin que nada le detenga en su veloz carrera.

La sociedad que se reune en Paracuellos, con algunas escepciones, es en estremo modesta. La falta de un buen edificio donde pudieran encontrar cómodo albergue los bañistas, aleja de estas admirables aguas á muchas familias de buena posicion, que en otro caso acudirian aquí en busca de remedio á sus enfermedades

Biblioteca Nacional de España

cutáneas. Hace poco tiempo que Paracuellos estuvo á punto de verse trasformado en uno de los primeros establecimientos de baños de España, pues parece que el Sr. D. Juan Bruil acarició en su mente el proyecto de hacerse propietario de aquellas aguas y levantar un edificio á toda la altura de la época y de la importancia y nombradía de aquellos manantiales. Tal vez los cuidados políticos que luego embargaron la atencion del ex-ministro de Hacienda le hicieron desistir de este pensamiento, que hubiera sido muy fecundo en resultados para el reino de Aragon, tan necesitado de dar impulso y desarrollo á los tesoros minerales que encierra y de que hoy reporta tan escaso provecho.

La curiosidad de ver por mis propios ojos el establecimiento de Paracuellos fué lo que me llevó á Calatayud, y la nueva Bilbilis, la ciudad que debe su fundacion y su nombre al célebre rey moro de Sevilla, Ayud-Abovalid, merece, sin embargo, por sí sola la atencion de una visita. Su situacion topográfica es de las mas bellas, pues Calatayud está enclavado en un hermoso valle en que encanta al viajero, así lo despejado del cielo, como lo suave del clima. Y aparte de estas buenas circunstancias naturales, la ciudad que cuenta entre sus glorias la de haber servido de cuna al poeta Marcial, reune condiciones de todos géneros que la hacen dignísima de aprecio. Sin hablar de sus dos hermosas colegiatas, ni de sus once parroquias, templos la mayor parte de gran belleza artística y que nuestra córte puede envidiar, Calatayud abre á los

Biblioteca Nacional de España

forasteros las puertas de su casino que compite en lujo y magnificencia con el de Madrid; les presenta un hospicio y tres hospitales perfectamente organizados, y les muestra despues una cárcel que puede servir de modelo á todas las de España.

En el órden, en la distribucion interior de todas sus dependencias, y sobre todo en el aseo y la limpieza, la cárcel de Calatayud es el *non plus ultra* de las cárceles españolas. Organizada sin duda bajo el principio filosófico que busca en las carceles un lugar de seguridad y no un sitio de castigo, hay en ella piezas claras, espaciosas y bien ventiladas para los presos que viven en comun, departamentos limpios y muy agradables para los presos de cierta gerarquia social, un local independiente y no menos estenso para las mujeres, patios anchos para solaz de los hombres, un jardin para las presas, talleres de carpinteria, un lindo oratorio, y por último, unos calabozos para los reos de gravedad, tan limpios, tan blancos, tan elevados de techo, que me hubiera dado por contento con encontrar en algunas posadas y paradores habitaciones que se les parecieran. Acompañábame en esta escursion uno de los caballeros mas ilustrados y simpáticos que hay en Calatayud, el Sr. D. Casimiro Felez, promotor fiscal y propietario de aquella ciudad, y ante la respetabilidad de su carácter oficial se abrieron las puertas de algunos calabozos, y en ellos tuve ocasion de ver á un desgraciado delincuente, de gran celebridad en esta comarca: aludo al famoso posadero del pueblo de Terrer, que aun no hará

Biblioteca Nacional de España

un mes, segun refirió la prensa, salió disfrazado á robar á un pobre arriero que habia parado el dia anterior en su posada, y que en el seno de la amistad le habia consultado sobre el sitio del carro en que podria llevar mas seguro el dinero, fruto de sus afanes. Agrava la criminalidad de aquel desgraciado, la circunstancia de haber dado muerte á un infeliz segador que á los gritos del arriero se constituyó en uno de sus perseguidores. Fácil es por tanto prever la suerte que le espera.

El absoluto aislamiento de un reo encerrado en un calabozo y sin otra compañia que el recuerdo de su crímen, es una de las situaciones mas terribles en que puede verse un hombre. Ninguna, pues, escita en mas alto grado el sentimiento de la compasion. Recostado se hallaba el delincuente sobre un jergon, cuando al rumor del cerrojo que se descorria, rumor que mas que una esperanza le haria concebir un temor, se levantó con algun trabajo, porque un fuerte grillo sujetaba sus piernas; su figura es vulgar y mezquina y frisará en los cincuenta años. Hízonos un saludo respetuoso y en seguida el señor fiscal, dirigiéndose á él con la bondad propia de su carácter, le dijo:

—¿Cómo le va á Vd?

—Bien, señor, pero estos grillos...

—Esos grillos, repuso el Sr. Felez dirigiéndome una mirada muy significativa, se le quitarán á Vd. pronto, mas pronto de lo que espera.

Estas frases tan sencillas, ese *pronto*, fatídica palabra que parecia un consuelo y encerraba una verdad tre-

Biblioteca Nacional de España

menda para el reo, me conmovieron mucho. Nunca he comprendido mejor la elocuencia de aquella máxima que ha pocos años se leia en el umbral de la cárcel de Córte de Madrid:

«Odia el delito y compadece al delincuente.»

Faltaria á las prescripciones de la justicia, si al concluir esta rápida reseña de la impresion que me causó mi visita á la cárcel, no tributara al juzgado de Calatayud, á su ayuntamiento y en particular á su celoso alcaide, los elogios que merecen por su generosa solicitud en favor de los desgraciados presos. Bien puede decirse del alcaide de Calatayud, con tanta razon como de la cárcel, que en materia de aseo y de órden interior es el *non plus ultra* de los alcaides.

Tengo que hablar á Vds., mis queridos amigos, de Zaragoza, á donde he venido desde Calatayud. En 1851 visité esta ciudad heróica y la encuentro trasformada. Zaragoza ha hecho grandes progresos de pocos años á esta parte en la senda de su embellecimiento y de sus mejoras; ha levantado manzanas enteras de lindos edificios, ha formado deliciosos paseos, ha esmaltado su admirable campiña con nuevas y numerosas casas de campo, donde pasan los zaragozanos acomodados los calorosos dias del estío, pudiendo enorgullecerse de reunir hoy casi todas las condiciones de una capital de primer órden. Pero todo esto merece una carta especial, que prometo á Vds., en la cual, despues de consagrar algunas líneas al hospital de Nuestra Señora da Gracia, á su casa de dementes, y á la de Miseri-

Biblioteca Nacional de España

cordia, me ocuparé ligeramente de las mejoras que han impulsado y que proyectan, asi el digno gobernador de esta provincia, Sr. Osorio, como la celosa municipalidad zaragozana. Una otro se desvelan á cual mas por poner esta poblacion á la altura que reclama una ciudad de tan esclarecidos timbres, de tan ilustres historias y que encierra en su seno esa maravilla llamada el templo del Pilar, cuyos macizos muros besa con respeto el Ebro caudaloso.

Biblioteca Nacional de España

ZARAGOZA.

Sus glorias antiguas y su civilizacion presente.—Mejoras que proyecta el Sr. Osorio.—Palacio de la diputacion.—Estátua de Pignatelli.—Ensanche de la calle de San Gil.—Nuevas construcciones.—Los templos de Zaragoza.—El Pilar.—Devocion á la Vírgen de los aragoneses.—Las casas de campo.—La torre de D. Juan Bruil.—La de San Lázaro.—La familia del Sr. Morlanch.—Fábrica de harinas de Villarroya.—El árbol de Castelar.—El hospital de Nuestra Señora de Gracia.—Interior de la casa de locos.—Manias de los locos pacíficos.—Patio de las mujeres furiosas.

CARTA IV.

La heróica ciudad que en 1808 levantó tan alto su renombre de inmortal y de esforzada, aunque es tenida en justa estima dentro y fuera de España por la brillantez de sus hechos de armas, por la grandiosidad de sus templos y por el carácter leal y honrado de sus moradores, está muy lejos de ser considerada por la generalidad de las gentes como una de las capitales de primer órden, donde puedan gozarse todos los placeres de la vida cómoda y confortable, y satisfacerse todas las necesidades de que ningun pueblo civilizado puede prescindir. Y Zaragoza, sin embargo, es acreedora á un juicio mas exacto; Zaragoza de algunos años á esta

Biblioteca Nacional de España

parte ha hecho notables progresos en el camino de sus mejoras materiales; ha visto levantarse como por encanto manzanas enteras de bellos edificios, ha embellecido sus calles, ha abierto nuevos y deliciosos paseos, y ha atendido hasta donde le ha sido posible á todas las exigencias de la moderna policía urbana.

Entre estas mejoras materiales á que me refiero, merece un preferente lugar la terminacion del palacio de la Diputacion que se lleva á cabo con plausible actividad. Este palacio se concedió á la diputacion en 1840 por la junta de gobierno, y empezaron las obras para habilitarle en enero de 1853. En este edificio que solo constaba hace pocos meses de planta baja, ofreciendo el inconveniente de hacer muy difícil la elevacion de otro piso por la enorme desigualdad de los techos de los salones, se llevaban gastados mas de sesenta mil duros, siendo lo mas sensible que su construccion era tan endeble, que ha sido preciso derribar tabiques vencidos por uno de sus costados. El digno gobernador de aquella provincia, Sr. Osorio, conociendo cuanto interesa á esta ahorrarse los cuantiosos alquileres que hoy paga por el edificio de la calle del Cosso, que ocupan las oficinas del gobierno, propuso á la diputacion de Zaragoza la conclusion de este palacio, donde dentro de pocos dias estarán reunidas todas las oficinas del gobierno y de la provincia. Al efecto se ha consignado en el presupuesto de gastos de este año la suma de 12,000 duros para continuar la obra, habiéndose aprobado ya por la Academia de San Fernando un proyec-

Biblioteca Nacional de España

to de fachada que se distingue por su sencillez y elegancia. El decorado interior de este palacio corresponde á su belleza esterior, y ya se han tapizado ricamente algunos salones con lindos papeles de colores, adornándose con lujosos muebles. En el salon de juntas llama la atencion el precioso retrato de cuerpo entero de S. M. la Reina, admirablemente pintado por Montañés, el digno compañero de pension en Roma del aventajado Luis de Madrazo y del malogrado Sainz.

Pero no se contenta con esto el celo del Sr. Osorio. Propónese además, segun parece, sustituir la fuente de Neptuno, sita en la plaza de San Francisco, esto es, en el punto mas céntrico y concurrido de Zaragoza, con una piedra fina, blanca, que adornarán cuatro pilones y que ostentará sobre un sencillo pedestal de cinco metros y medio la estátua de bronce de tres metros del célebre é incansable promovedor de la prosperidad aragonesa, del ilustre canónigo Mora, ó sea D. Juan Pignatelli, descendiente de los antiguos condes de Fuentes, á quien sobraria para su eterna gloria, si no tuviese otros títulos, la fecunda é importante obra del canal imperial de Tauste. La estátua de Pignatelli se está haciendo en Paris, y deberá estar colocada el 12 de octubre próximo para las fiestas del Pilar. Contribuyen para este monumento Zaragoza y su provincia, la una costea el pedestal por medio de su ayuntamiento, y la otra la estátua, tomando asi parte en este póstumo galardon á este hombre eminente y útil á su pais, la provincia entera, en la cual no habrá acaso un pueblo que

Biblioteca Nacional de España

no sea deudor de algun gran beneficio al severo canónigo aragonés, cuyas opiniones y consejos eran de tanta autoridad y estima para el inmortal Cárlos III.

La municipalidad zaragozana trata de rivalizar en celo con el gobernador, y se ha propuesto llevar á cabo algunas obras de consideracion. Entre ellas merece el primer lugar por su importancia el derribo de la iglesia de San Pedro y de las casas inmediatas, con el objeto de dar á la calle de San Gil la anchura y desahogo que requiere una calle que es parte de la carretera general de Madrid á Barcelona. Esta mejora se realiza con gran actividad, á fin de que la próxima procesion del Pilar pueda pasar holgadamente por dicha calle. El señor alcalde primero, que creo es el señor Muntadas, dotado de una energía y de una fuerza de voluntad, que me atreveré á llamar napoleónicas, es el iniciador de este utilísimo pensamiento. Otros aun mas urgentes, si cabe, se irán planteando á medida que lo permitan los fondos del ayuntamiento, siendo uno de ellos arrecifar todo el Coso y doblarle las aceras, y alumbrar con gas las calles principales. Unase á todo esto el movimiento de las construcciones particulares, las magníficas casas que estan edificando en el salon de Pignatelli los capitalistas Castellanos, Villarroya y otros y se comprenderá naturalmente que con tales mejoras, con la importantísima de la navegacion del Ebro y con los ferro-carriles de Madrid y Barcelona, Zaragoza está llamada á un gran porvenir y á ser una de las primeras capitales de España.

Biblioteca Nacional de España

De los templos de Zaragoza nada tengo necesidad de decir. Los conoce España y los admira el mundo, y maravillas de esta clase se manosean y se rebajan por el que pretende describirlas. No lo intentaré yo, por tanto, contentándome con llamar la atencion de mis lectores sobre el cuadro verdaderamente consolador que ofrece aquella singular y preciosa rotonda donde se venera á la milagrosa Vírgen del Pilar. Constantemente permanece abierto el templo desde que asoma el alba hasta muy entrada la noche, y constantemente tambien y sin la interrupcion de un minuto, se ven hincados de rodillas, orando ante la sagrada imágen de trescientas á cuatrocientas personas de todos sexos, edades, clases y paises. A cualqniera hora de la mañana ó de la tarde que se visite el Pilar, se encuentra el observador con esta multitud de fervorosos adoradores de la Vírgen, entre los cuales descuellan los primeros los hijos del país. Ningun aragonés de uno y otro sexo de los muchos que vienen diariamente de las cercanías á vender sus frutos á Zaragoza entra en el mercado sin haber saludado antes á la Vírgen, ni se retira á su casa, concluida su faena, sin haberse despedido tiernísimamente de ella. Cuando un pueblo tiene la fortuna de ver el sentimiento religioso tan arraigado en sus clases populares, no debemos temer por su porvenir. Ese sentimiento, que es su orgullo en los dias normales, es su consuelo y su dique en los dias de tribulacion. Por eso el pueblo aragonés, y especialmente el zaragozano, aunque bravo y altivo y valiente como el que mas, aun en

Biblioteca Nacional de España

los dias de sus revoluciones, cuando mas altas suben las olas de las iras populares, rara vez se embravecen hasta el punto de manchar aquellas con crímenes ni con sangre: hablad á los aragoneses en nombre de la Vírgen del Pilar en lo mas encarnizado de la lucha, y los combatientes depondrán las armas como por encanto, y darán tregua al combate. Escitadles á él en nombre de esa misma Vírgen, y llegarán peleando hasta el heroismo. Hé aquí por qué Zaragoza cuenta en su historia páginas tan hermosas como las de 1808, hechos contemporáneos tan gloriosos como el de 5 de marzo.

Uno de los encantos mas positivos de Zaragoza, que va rivalizando en este punto con Barcelona, lo constituye ese sin número de torres ó casas de campo que esmaltan su deliciosa y feraz campiña. Todos los alrededores de la ciudad heróica están sembrados, por decirlo así, de esas casas de recreo, en cuyos frondosos jardines y deleitosas huertas se pasan tranquila é insensiblemente los ardientes dias de verano. Todos los zaragozanos bien acomodados tienen su torre, en la cual dan franca y cordial hospitalidad á sus amigos, brindándoles, como dice el guarda de la *Cacería Real* de Garcia Gutierrez, con *blanda cama y limpia mesa*. Entre estas quintas ó posesiones de campo, tiene una grande y merecida celebridad la del Sr. D. Juan Bruil, que, nuevo Cincinato, se desquita en su linda torre, dirigiendo la construccion de nuevos invernaderos y la aclimatacion de nuevas y rarísimas plantaciones de los malos ratos que le habrá dado el no fácil arreglo de nuestra

Biblioteca Nacional de España

Hacienda. En esta torre se unen á los encantos de la naturaleza los primores del arte y del ingenio, y nada puede darse mas bello que aquella multitud de calles cubiertas de enramada y de viñedo que confluyen en lindas plazoletas, en poéticos cenadores, en estanques deliciosos. Las flores mas hermosas por la viveza de sus colores y las mas preciadas frutas se ven allí enlazadas en la mas cordial fraternidad. Estátuas, pabellones, macetas, montañas rusas, cuanto puede inventar, en fin, el génio de los campos se encuentra allí reunido. Dignamente corona y pone remate á estas delicias, la casa donde habita el Sr. Bruil y su familia desde la cual se dominan jardines, huertas y vergeles, y se goza del mas bello punto de vista. Todos los salones están adornados con el gusto mas esquisito y el del comedor, que tiene salida al jardin, aparenta en su suelo, techo y paredes ser de maderas finas y figura la cámara de un buque.

Fueron tan pocos los dias que permanecí en Zaragoza y son tantas las cosas dignas de fijar la atencion del viajero en la ciudad invicta, que solo tuve tiempo para visitar otra torre; pero la acogida que en ella encontré fué tan cordial, que el recuerdo de los dos dias que la consagré no se borrará fácilmente de mi memoria.

Como á tres cuartos de legua de distancia real y efectiva de Zaragoza, separada de ella por el Ebro y por el Gállego, y enclavada en un inmenso campo de verdura, descuella la torre de San Lázaro, que es á la que me refiero, antigua casa de recreo de los frailes de este

Biblioteca Nacional de España

convento, y propiedad hoy del Sr. Morlanch. La torre de San Lázaro no es tan solo una linda posesion campestre, es tambien una gran casa de labranza con todos los elementos que requiere el cultivo, con todas las condiciones de un gran establecimiento agrícola.

Sus huertas inmensas dan toda clase de frutas y verduras, sus bodegas encierran descomunales pipas de riquísimo vino; hay para la elaboracion de este y del aguardiente, sus oportunos departamentos, abundantes graneros, escogido palomar, grandes cuadras para el ganado, espaciosos establos para los bueyes y las vacas, en una palabra, cuanto puede soñar el deseo en una casa de campo de estas dimensiones. Una amabilísima hija del Sr. Morlanch y su simpático esposo el Sr. D. José Linares son los señores de este ameno chateau y hacen los honores de la casa á los amigos que los visitan, con una bondad y una franqueza que encantan. A estos alicientes tan poderosos reunia para mi otro no menos eficaz la torre de San Lázaro, tal era el de contar en su recinto por huéspedes de verano, á mi querido amigo el digno y respetable general S..., hoy consejero real, á su bella señora y á su lindisima hija, orgullo del Prado de Madrid y ornamento de sus teatros.

Rápidamente se deslizaron las horas en la deliciosa torre. El dia no daba bastante de si para recorrer toda su campiña para gozar despues de los placeres de una opípara mesa, y para visitar por la tarde, como lo hicimos, la magnifica fábrica de harinas de Villarroya, encantado palacio, sin igual en España, levantado á la

Biblioteca Nacional de España

utilísima industria harinera en las primeras leguas de la carretera de Zaragoza á Barcelona. Un rico chocolate servido con aragonesa cordialidad, en la pintoresca casita del administrador del puente colgante sobre el Gállego, puso termino á mi amenísima escursion á San Lázaro, en cuya torre nada pasó para mí desapercibido, ni siquiera el frondoso y corpulento árbol que frente á ella se levanta y á cuyo pié corre murmurando un límpido arroyuelo. Hago mencion de este árbol, porque segun me dijo la Sra. de Linares, todos le conocian allí por el *árbol de Castelar*, pues mi amigo el distinguido escritor de este nombre, el galano y elegante cronista de las fiestas de la canalizacion del Ebro, en una temporada que pasó en uno de estos últimos años en aquella torre, le habia preferido á todos los demas para entregarse bajo su apacible sombra á sus lecturas favoritas.

Despues de consagrar dos dias al campo, dediqué los restantes á la ciudad. Visité el Pilar, la Seo y los principales templos, recorrí la casa de la Misericordia, que puede servir de modelo á cuantas pueda haber de su clase en España y hasta en Europa, y donde reina ese órden admirable que saben imprimir á cuanto dirigen las hijas predilectas de San Vicente Paul, y por último, ví tambien el hospital de Nuestra Señora de Gracia, uno de los mayores del mundo, examinando mas detenidamente el departamento de los dementes.

Estos séres, los mas infortunados de la humanidad, son acreedores por la misma inmensidad de su desven-

Biblioteca Nacional de España

tura á todo género de cuidados y consideraciones. Y justo es consignar aqui para consuelo de los corazones compasivos, que el dignísimo é ilustrado director de aquella casa presta unas y otros á los pobres locos con una solicitud verdaderamente paternal. Ante el influjo mágico de su presencia y de su palabra, siempre cariñosa, hasta los locos mas furiosos parece dan treguas á su furia, y le miran con un respeto mezclado de cariño que sorprende. En mi vivo deseo de conocer á fondo esta gran casa con la cual se amenaza á tantos, recorrí todas sus dependencias.

Acompañábame en esta espedicion mi particular y distinguido amigo el Sr. D. Juan Barrié y Agüero, jóven tan simpático como conocido en esta córte, y uno y otro escudados por la indispensable y grata compañía del señor director, visitamos el departamento de mujeres y el de hombres, vimos los patios, las gavias, las huertas y todo el edificio. Naturalmente llamaba nuestra atencion la singularidad de las manias de aquellos desgraciados. Apuntaré aquí ligeramente las que todavía recuerdo.

En el departamento de mujeres hay gran número de locas tranquilas, que miran siempre á los curiosos con agradable sonrisa. Una de ellas, mujer ya de sesenta años, hace ya mas de veinte que encarándose con todo el que visita el establecimiento, le dirige estas palabras;

¿Es usted español? ¡Qué lástima!

¿Por qué me compadece usted? la replica el interpelado?

Biblioteca Nacional de España

¿Por qué? ¿por qué? porque España, señor, está perdida desde los tiempos de Godoy. ¿Si lo sabré yo, que he sido dama de honor de la reina María Luisa? ¡Ah! ¡ah!

Y pone termino á estas frases con una histérica carcajada.

En el departamento de locos distinguidos hay algunos con manías muy singulares. Un hombre, jóven todavia, buen mozo, que ha sido promotor fiscal de un juzgado, hace ya mucho tiempo que desde el amanecer hasta la noche emplea todas las horas útiles del dia en correr con un jarro en la mano desde su cuarto al estremo de la galeria donde hay un tinajon de agua; al llegar allí llena el jarro y vuela á su habitacion donde arroja por la ventana el agua que pocos momentos antes ha recojido. Este desgraciado no habla una sola palabra y se limita á hacer un ligero movimiento de cabeza cuando se encuentra con alguno. Otro loco singular es un anciano como de sesenta años, antiguo teniente coronel á quien la pasion de los celos hizo perder el juicio. Este infeliz demente está siempre de buen humor, saluda cortesmente á cuantos ve y no tiene hace quince ó mas años otra ocupacion que estar escribiendo partes al ministro de la Guerra desde la mañana á la noche. Se supone en la época de 1808, cuando la guerra con los franceses y trata á estos en sus comunicaciones oficiales dura y desapiadadamente. Cada dia les da una batalla y conquista un triunfo. El desventurado tiene la suerte de reputarse feliz.

Otro loco que fijó nuestra atencion es un caballero,

Biblioteca Nacional de España

abogado de Calatayud. Raya en los cincuenta y cuatro años y tiene su mesita toda cubierta de vasijas y de botes. Su ocupacion es hacer una cosa que él llama pomadas y apenas descubre un curioso por la galería le ruega amablemente pase á su cuarto y le dice: «verá Vd. qué bergamota, es escelente, pero la mando toda al estranjero porque en Zaragoza me hacen una guerra á muerte los del oficio. Ya se vé, como la hago mejor y la doy mas barata.» El amáble perfumista concluye por rogar á su interlocutor que la pruebe y si se resiste, él mismo se la pasa por el pelo.

Al lado de estos cuadros de tranquilidad que ofrecen los dementes pacíficos ó maniáticos, contempla el observador otros horribles y desgarradores. El pátio donde están las mujeres furiosas presenta un aspecto terrible. Mas de cuarenta mujeres cubiertas con largos camisones, desgreñadas y sucias, dando gritos feroces, dirigiéndose imprecaciones é insultos conmueven el alma mas empedernida. Todo el celo paternal y todo el diligente esmero del director son insuficientes para tener limpias y en órden á estas desgraciadas. Una vez mas tuvimos ocasion de convencernos de que la mujer, ese sér encantador formado por Dios para la delicia y la ventura del hombre, en su abyeccion, en su degradacion y en su demencia llega á un punto que parece fabuloso y en que no raya nunca aquel.

Otro espectáculo no menos triste es el que presentan los locos furiosos que están encerrados en las gábias. Estos, por lo general, están desnudos, porque rompen

Biblioteca Nacional de España

cuanta ropa se les pone. En la parte inferior de las puertas hay un ventanillo para observar lo que hacen, y todos los encierros tienen una gran reja que dá á un ameno jardin. La influencia de las flores y de la verdura sobre estos desgraciados es una influencia mágica, y ha contribuido á curas milagrosas. A propósito de estas, nos dijo el ilustrado director que el número de dementes que recobraban el juicio merced á los cuidados de aquella casa, venia, por un cálculo exacto á estar en razon de un 20 por 100, ó sea una quinta parte. Pocos establecimientos de esta clase dan mejores resultados.

Me falta tiempo para estenderme mas, y nada puedo decir á Vds., mis queridos amigos, del órden que reina en todas las vastas dependencias de aquel santo hospital. El es digno de su fama europea, y con esta frase hago su elogio.

Mucho me queda que decir de la ciudad heróica, y cierro esta carta con la pena de no poder consagrar mas que un recuerdo á su delicioso Torrero, á su magnífico Casino y á su bien servida fonda de las Cuatro Naciones, y sobre todo á mis bondadosos amigos el señor Ortiz, coronel dignísimo del regimiento de Estremadura, al Sr. Espina, inteligente tesorero de la provincia, y al Sr. Caro, oficial del gobierno civil, que han contribuido con su amistad bondadosa á hacer mas agradables y mas amenos los pocos dias que he pasado en la altiva reina del Ebro, en la inmortal Zaragoza.

Biblioteca Nacional de España

BARCELONA.

Importancia y belleza de Barcelona.—Desden con que se la mira.—Viaje de Zaragoza.—Igualada.—Aspecto de los pueblos catalanes.—Sans.—Panorama lindísimo.—Entrada en la ciudad.—Derribo de sus murallas.—Animacion de Barcelona.—La Rambla.—Calles principales, casas y ómnibus.—La muralla de mar.—La Barceloneta y el puerto.—Plaza de Palacio.—Trasformacion que ha sufrido Barcelona en su aspecto material y en las costumbres de sus habitantes.

CARTA V.

Hay una ciudad en España, la segunda en importancia despues de la capital de la monarquía, la primera sin disputa en el camino de los adelantos, para la cual no tienen sino elogios cuántos la han visitado, siquiera una vez, cuya belleza, progreso material y refinada cultura proclaman unánimes nacionales y estranjeros, y que, sin embargo, no tiene la inmensa celebridad que merece por todas estas circunstancias. Esta ciudad á que me refiero es Barcelona. Sucédele á la capital del Principado, lo que á esas mujeres estraordinariamente hermosas, que, blanco de la envidia de las que aspiran á ser sus rivales, pasan por el conflicto de que á cada momento se ponga en cuestion su hermosu-

Biblioteca Nacional de España

ra, y que cuando salen vencedoras de esta prueba, solo consiguen que se proclame su belleza *sotto voce*. Suponed por un instante, amigos mios, á Cádiz, á Sevilla, á Málaga, á cualquiera, en fin, de nuestras capitales mas renombradas en el grado de maravilloso adelantamiento en que está Barcelona, y decidme con sinceridad si el eco de sus progresos materiales, estendido por las mil lenguas de la fama, no llenaria todos los ámbitos de la Península.

No creo oportuno remontarme en esta carta á las causas de este injusto desden; me basta consignar que existe. La antigua historia de Cataluña desde los tiempos ds Felipe V, acaso hasta cierto punto lo justifica; la falsa idea que generalmente se tiene del caracter de los catalanes, lo perpetúa y lo mantiene. Asi se esplica que ciudad tan bella, tan agradable, tan risueña, por decirlo asi, no tenga mas fervientes encomiadores.

No voy á describir á Vds., amigos mios, la antigua ciudad de los condes. Intento tan colosal exigiria un volúmen. Mas modesto en mis aspiraciones, me propongo solo trazar á grandes pinceladas la impresion que en mí ha producido el animado espectáculo de esta poblacion alegre y bulliciosa como ninguna, la hermosura de su puerto, la sin igual belleza de los pueblecitos que la rodean, sus lindas y celebradas casas de campo, sus diversiones públicas, el estado actual de su industria fabril; sus caminos de hierro que pueden competir en su construccion y buen servicio con los ingleses, y por último, el carácter y el trato de sus moradores, tan in-

Biblioteca Nacional de España

justamente apreciados, por no decir tan calumniador generalmente.

El viajero que se dirige á la capital de Cataluña por la línea de Zaragoza, desde Igualada empieza á conocer que se aproxima á una gran capital, muy elevada sobre las demas en la escala de la civilizacion. Aparte de la regularidad de los edificios, de la limpieza y buena forma de las calles y del lujo de los cafés, establecimientos indispensables hasta en los pueblecitos de menor importancia, llama singularmente la atencion del observador el bienestar que se refleja en los semblantes de todos sus vecinos. Como el amor al trabajo es un hábito tan arraigado en los catalanes, y como desde el tierno niño de seis años hasta la venerable anciana de setenta, todos trabajan desde que asoma el alba, ya en las fábricas ya en sus casas, la familia mas escasa de bienes de fortuna reune para su manutencion tres ó cuatro jornales diarios que la aseguran un bienestar constante y holgado. Esta es la razon porque, apenas se penetra en Cataluña, no ve ya el viajero abalanzarse á las portezuelas del coche esos numerosos y repugnantes grupos de mendigos haraposos que le acosan por los pueblos de la Mancha, de Aragon y de Castilla.

Rápidamente cruza la diligencia por Martorrell, Molins de Rey, San Feliu de Llobregat y por el lindo pueblo de Sans, donde multitud de chimeneas que enrarecen la atmósfera con el vapor que despiden, revelan al pueblo fabril por escelencia que encierra en su seno fábricas como la de Santa Maria de Sans , propiedad

Biblioteca Nacional de España

de la España Industrial y que es sin disputa la primera y mas colosal de Cataluña.

Al llegar aquí el panorama es lindísimo. Campos llenos de verdura y cultivados con el esmero mas esquisito se estienden á uno y otro lado del camino, deliciosas torres ó casas de recreo esmaltan de trecho en trecho la campiña; en lontananza y como escalonados á la falda de elevados montes, se divisan grandes grupos de casitas blancas que forman los pueblos de Gracia, Sarriá, Pedralves, San Gervasio y en último término se descubre el hermoso mar Mediterráneo, salpicando con la blanca espuma de sus olas á Badalona, el Masnou, Arenys de Mar y los demas preciosos pueblos de aquella deliciosa costa.

La entrada de Barcelona por la carretera de Zaragoza no tiene hoy nada de pintoresca. Los escombros de las derruidas murallas, afeando notablemente sus avenidas, dicen muy alto que la cuestion del ensanche aun no está resuelta. Con gran impaciencia esperan su término los barceloneses, y cada semana que pasa sin verla en via de solucion les parece un siglo. La populosa ciudad, despues de haber roto la faja de piedra que oprimia su seno, naturalmente aspira á estenderse y crecer, levantando bellas y numerosas construcciones por la parte del paseo de Gracia, que es por donde está mas indicado su ensanche.

Pocas ciudades de España ofrecen un aspecto mas risueño y animado que Barcelona. Aquel lindo paseo de la Rambla, que divide la ciudad en dos mitades casi

Biblioteca Nacional de España

guales, y que se prolonga desde el fuerte de Atarazanas á la orilla del mar hasta la embocadura del paseo de Gracia, es sin disputa la arteria mas importante de su animacion y de su vida.

Apenas se reflejan en las copas de sus árboles los primeros rayos del sol, la Rambla se ve favorecida por un inmenso gentío, que la cruza en todas direcciones, y que no la abandona hasta despues de muy entrada la noche; contribuyendo no poco á darle una fisonomía risueña y alegre el gran mercado de la Boquería á que da entrada, el bello y magestuoso templo de Belen, la grandiosa casa conocida por la del Virey, propiedad hoy del Sr. Carreras, las calles del Hospital y de la Boquería (nuestras calles de Toledo y de Postas), que desembocan en su centro, los teatros Principal y del Liceo, que la hermosean con sus lindas fachadas, y las bellas calles del conde del Asalto, de la Union, y sobre todo de Fernando (la reina de las calles de Barcelona), que tienen en la Rambla su nacimiento y su punto de partida. Agreguen Vds. á esto, mis queridos amigos, casas hermosas, algunas muy modernas, tiradas á cordel en toda la estension de la línea, tiendas, establecimientos públicos y cafés, adornados con oriental lujo y con un gusto singular; y por último, el movimiento constante de mas de doscientos ómnibus que á cuatro y seis cuartos el asiento conducen viajeros á todas partes, y comprenderán que no exajero nada al decir ¡que la Rambla de Barcelona escede en vida y en animacion á la animacion y á la vida que tanta celebridad han

Biblioteca Nacional de España

dado á nuestra histórica Puerta del Sol de Madrid.

Y para que nada falte á este animadísimo cuadro, al término de la Rambla, por la parte de Santa Mónica, empieza la muralla de mar, desde la cual se contempla por los curiosos el magnífico puerto en toda su prolongacion, con aquel sinnúmero de buques de todos portes y banderas, anclados en su rada y que presentan el aspecto de un espeso bosque de mástiles y de velas en cuyo fondo destaca la Barceloneta, esa poblacion marítima, tan armónica, tan linda, y tan poética que parece construida por la mano de un artista en un momento de inspiracion.

Una vez en la muralla de mar, el curioso, despues de contemplar desde ella la magestuosa inmensidad del tranquilo Mediterráneo y de dirigir una mirada al imponente castillo de Monjuich que domina altivo la ciudad y el puerto, velando como un diligente centinela por la custodia de uno y otra, insensiblemente recorre la muralla hasta llegar á la magnífica plaza que ostenta en sus cuatro ángulos las casas de Xifré y la Aduana, la Lonja y el Palacio Real, y en cuyo centro descuella una bella fuente monumental donde están simbolizadas en puras y graciosas estátuas de mármol blanco las cuatro provincias de Cataluña. Las dos puertas denominadas del Mar, que se encuentran á la derecha y que sirven de entrada á la Barceloneta, las próximas y grandiosas estaciones de los caminos de hierro de Mataró, de Granollers y de Tarrasa, el pequeño pero lindísimo jardin público llamado del gene-

Biblioteca Nacional de España

ral, dónde se ven en elegantes pajareras las mas raras aves tropicales de vivísimos colores, y por último, el espacioso paseo de la esplanada, con sus fuentes y sus surtidores, y la severa mole de la ciudadela, fortificacion famosa que comparte con el castillo de Monjuich la defensa y la vigilancia de la ciudad populosa, son objetos todos que cautivan poderosamente la atencion del forastero que por primera vez la visita y cada uno de los cuales merece un largo capítulo.

Pero he dicho á Vds, que mi propósito no es de modo alguno describirles Barcelona, sino consignar en estos ligeros apuntes la impresion que ha dejado en mí ánimo mi última visita.

Hijo por casualidad de la industriosa capital del Principado, á la cual no me ligan lazos de familia ni intereses de ningun género, la visité por cariño en 1842, y al hacerlo de nuevo en el mes último, he tenido ocasion de conocer la gran trasformacion que ha sufrido en estos últimos quince años, trasformacion que ha alcanzado hasta al carácter y á las costumbres de sus habitantes, despojando á aquel de cierta aspereza y sequedad proverbiales en lo antiguo y trocándole en fino, sociable y obsequioso hasta un estremo que parecerá á algunos inverosímil.

En mis próximas cartas, pues esta es ya demasiado estensa, diré á Vds. algo del estado de la cuestion industrial, no tan alarmante y amenazadora como parece desde aqui á algunos espíritus apocados; haremos juntos una escursion á la magnífica posesion de los señores

Biblioteca Nacional de España

marqueses de Alfarraz, conocida por *el Laberinto*, y á la severa y meloncólica titulada *el Desierto*, antiguo sitio de penitencia y oracion de los PP. capuchinos y propiedad hoy del caballero inglés. Enrique Misley, y por último, referiré á Vds. cuán veloz y cuán cómodamente se viaja en las cuatro pequeñas líneas en esplotacion de los ferro-carriles catalanes, dignos de competir con los mejor construidos y organizados de los paises estranjeros. Tanto el camino de hierro del Centro, que conduce á Martorell, y que en su dia llegará á Tarragona, como los dos que llegan hasta Arenys de Mar y Granollers, que empalmando en una línea comun nos enlazarán pronto á la frontera de Francia por Gerona y Figueras, y finalmente, el que pone hoy á las puertas de Barcelona los abundantes productos fabriles de Sabadell y de Tarrasa y debe prolongarse hasta Zaragoza, son líneas que hacen cumplido honor á Cataluña y á las empresas bajo cuya direccion se han construido y que pueden servir de modelo y de estudio á todas las de España.

Biblioteca Nacional de España

BARCELONA.

Amor de los catalanes al trabajo y á las diversiones.—Las torres.—Los entolats.—El Laberinto, torre de los marqueses de Alfaraz.—Su posicion topográfica.—El palacio.—Los jardines y los bosques.—El laberinto y el canal navegable.—Visita de Carlos IV y María Luisa á esta posesion.—Casas del ermitaño y del jardinero.—El Desierto, posesion del Sr. Misley.—Su carácter severo y ascético.—Santa Eulalia.—Magnolias y camelias.—Amabilidad del Sr. Misley.

CARTA VI.

Dificilmente, amigos mios, se encontrará en España un pueblo, donde la aficion, ó por mejor decir, el hábito del trabajo esté mas arraigado que en el pueblo catalan; apenas se encontrará entre todas nuestras capitales, una mas activa, mas industriosa, que Barcelona; el amor al trabajo, es allí sinónimo de amor á la vida, y como solo en él cifran su bienestar presente y su risueño porvenir, todo catalan, á medida que mas ambiciona los goces y los placeres de la vida, mas redobla

Biblioteca Nacional de España

su pasion por el trabajo, que no es otra cosa á mis ojos que su anhelo de llegar pronto á una posicion holgada y feliz, por el camino de lo lícito y de lo honroso. Creo no equivocarme en este juicio que he formado de mis paisanos, juicio que confirma su decidida y estraordinaria aficion á las diversiones y á los espectáculos, á los bailes, y á las fiestas campestres.

Los barceloneses creen y creen bien, que la vida debe compartirse entre el trabajo útil y el placer honesto, que se debe trabajar de dia para gozar de noche; que nada es mas natural y conveniente que trabajar la semana entera para gastar el domingo la cuárta parte de producto de ese trabajo, proporcionando descanso al cuerpo y solaz al alma. Así se esplica y se comprende ese verdadero entusiasmo, ese furor por divertirse que agita á los catalanes, á cuyo impulso se levantan posesiones públicas como los campos Elíseos, nuevos y encantados jardines de Armida, que tienen poco que envidiar á los de París, y donde parece que Momo, la deidad juguetona y alegre de los placeres, ha agotado toda su inventiva y derramado todos sus dones.

Ese amor al solaz y á los goces lícitos que en ninguna parte tiene su templo como en la paz hermosa del campo, es el espíritu creador de esas torres deliciosas, de esos poéticos vergeles que esmaltan de trecho en trecho la bella y feraz campiña de Barcelona. Impulsado por ese amor, el barcelonés rico, como el medianamente acomodado, el empleado modesto, como el mercader de módica fortuna, se dirigen los sábados por la tarde con

Biblioteca Nacional de España

sus familias á las torres, donde permanecen dos dias, hasta el lunes.

El opulento tiene una casa de campo de su propiedad de grandes proporciones, de todo género de comodidades, donde puede hacerse una vida confortable; el mercader y el empleado modesto gozan casi lo mismo en proporcion mas reducida, en pintorescas casitas, con su pequeño jardin, cuyo alquiler no pasa de seis á diez pesetas mensuales, como allí se dice.

El pueblo que no tiene torres se desparrama alegre por el campo los dias de fiesta, acude jubiloso y ébrio de placer á los *entolats*, que asi se llaman los bailes campestres que se verifican bajo elegantes toldos y al compas de muy buenas orquestas, inunda los jardines públicos del paseo de Gracia, como el Tívoli y los campos Elíseos, ó se dirije á pasar el dia en Gracia ó en Sarriá, lindos pueblos, con toda la refinada civilizacion de capitales de provincia, adonde multitud de ómnibus se disputan el honor de conducir á los espedicionarios por cuatro ó seis cuartos el asiento.

Para dar una ligerísima idea de las mejores de las innumerables torres que rodean á la capital del Principado, seria preciso un estenso volúmen. Voy, pues, á limitarme á hablar á Vds. de dos, del Laberinto y del Desierto, que gozan de justa y universal celebridad.

A la buena amistad del distinguido oficial de estado mayor, D. José Coello y Quesada, debí mi presentacion en la bellísima quinta de los marqueses de Alfarraz, y el recuerdo de la bondadosa acogida con que nos hon-

Biblioteca Nacional de España

raron, no se borrará fácilmente de mi memoria. Tres horas consagramos á su linda posesion, y apenas pudimos recorrerla toda. Despues de los encantadores y régios jardines de la Granja, puede asegurarse que nada hay mas bello, mas poético y mas seductor que la renombrada torre de Alfarraz. Colocada en una posicion topográfica bastante elevada y desde la cual se domina toda la campiña, se ve en lontananza á Barcelona; y en último término el mar, alzándose á su espalda montes cubiertos de verdura. El palacio de los marqueses, que es el primer objeto que se presenta á la vista del observador, y al cual precede una espaciosa plazoleta cerrada por elegantes verjas de hierro, el lindo oratorio que es un pequeño templo, la escalera principal de la casa, y hasta el bizarro granadero, hecho de mimbres, que la custodia como centinela, todo da á esta posesion campestre el aspecto de una posesion real.

Si luego penetrais conmigo en ella y veis sus sombrías calles, cuajadas de árboles, sus preciosos parques, sus plazoletas cubiertas de enramada y adornadas de estátuas, su laberinto el mas famoso que hay en España y que da nombre á la posesion, su veneciano canal navegable, cuyas aguas surca una lindísima góndola que conduce á una casita rústica con sus ventanas de cristales de colores que prestan al paisage sus variados matices, sus estanques, sus juegos de agua que sorprenden y mojan á los curiosos, y por último su magnífica escalinata por donde se sube al encantado saton que se levanta en la parte mas elevada de la quinta, os

Biblioteca Nacional de España

convencereis de la profunda verdad de las palabras de un monarca que os voy á citar.

La bella posesion de los Sres. de Alfarraz ha tenido la honra de ser visitada por los tres últimos reyes de España. La visitaron el rey D. Cárlos IV y María Luisa; mas tarde, en 1827, el Sr. D. Fernando VII y últimamente nuestra reina Doña Isabel II, niña todavia, y su augusta madre.

Al visitarla el Sr. D. Cárlos IV, fué tanto lo que le cautivó la linda posesion, que dirigiéndose al antecesor del actual marqués, le dijo estas palabras:

Marqués, esto es magnífico, pero me parece *mucho* para un particular.

—Efectivamente, señor, repuso el marqués, es mucho para un particular, como V. M. dice, pero es *poco* para un monarca.»

La malicia ha interpretado estas palabras, suponiendo en las del rey una intencion que probablemente no tendrian, y dando á las del marqués un sentido que estarian muy lejos de encerrar.

Estas palabras, sin embargo, escusan muchas de las que serian precisas para dar á Vds. una idea aproximada de la grandeza de esta hermosa posesion. Todos cuantos la visitan convienen unánimes en que hay pocas mas bellas ni en Europa ni en América, y de esta misma opinion vi que participaban aquella tarde nuestro representante en Jerusalen, el Sr. Tenorio de Castilla y el Sr. Valera, agregado y cronista de la embajada española en Rusia, competentes votos en la mate-

Biblioteca Nacional de España

ria, por los largos viajes que acaban de hacer por paises tan importantes, y de cuyas fatigas se estaban reponiendo en la amena torre y con el dulce trato de los marqueses de Alfarraz.

Entre las infinitas cosas que fijan allí la atencion de los curiosos, merece mencionarse el robusto y colosal roble que tiene practicable por su tronco una cómoda escalera por la cual se sube á la cúspide del árbol, donde está colocada una mesa y unos sofás rústicos para tomar allí chocolate ó almorzar, disfrutando en tanto los ojos del mas delicioso panorama. Tambien es notable otro árbol, en el seno de cuyo tronco ha hecho labrar la señora marquesa una pequeña capillita para colocar una Vírgen de la Concepcion, formada del mismo tronco.

La casa del hermitaño que al abrirse la puerta, hace su ligero saludo al que entra, y prosigue despues impávido, leyendo en su breviario; y sobre todo, la casita del jardinero, bella y natural figura que representa un campesino anciano, pero robusto y colorado, retrato verdadero de un antiguo y leal criado de los marqueses, sorprenden por su admirable verdad, y raro es el viajero que recorre por primera vez la quinta que no dirija la palabra al jardinero, suponiendo al verle con su traje catalan y con su pipa, que es un hombre, como vulgarmente se dice, de carne y hueso.

La noche que se vino encima nos impidió ver mas, y rápidamente tuvimos que cruzar por la parte del jardin y por su riquísimo invernadero. La célebre torre

Biblioteca Nacional de España

dista hora y media de Barcelona, y fué preciso regresar á nuestros cuarteles de verano.

Otra tarde la amistad cariñosa del Sr. D. José Safont, tan conocido en Madrid y en todas partes por lo simpático de su carácter, nos abrió las puertas del *Desierto*, severa y suntuosa posesion que en el término de Sarriá posee hoy el caballero inglés D. Enrique Misley. Esta magnífica quinta es el reverso de la de Alfarraz; la que acabamos de describir está hecha para el placer, esta desde su origen estuvo destinada á la oracion. Antigua propiedad de los religiosos capuchinos, se distingue por su severidad y por cierto tinte de religiosa melancolía que tiene impreso en todos sus accidentes y en su conjunto. El *Laberinto* y el *Desierto* forman entre sí el contraste que en mayor escala se observa entre la *Granja* y el *Escorial*, entre la belleza casi voluptuosa de los jardines de San Ildefonso y la monástica severidad del sitio de San Lorenzo. Podria, pues, decir, que la una, la quinta de los marqueses de Alfarraz, trae á la memoria el reinado alegre y galanteador de Felipe IV, y el otro, el *Desierto*, el reinado severo y ascético de Felipe II.

En la época de los capuchinos toda la posesion estaba salpicada de altares formados en las cavidades de las rocas, donde se decia misa y se practicaban otros ejercicios religiosos. El Sr. Misley que ha puesto un especial cuidado en conservar á esta quinta su primitivo carácter religioso, ha respetado hasta sus capillas, si bien por el carácter ya profano que tiene, ha colocado

Biblioteca Nacional de España

en ellas lindos dioramas y vistas pintorescas de pueblos y de paisages célebres. A la entrada de la posesion, y sobre un bellísimo estanque, ha puesto una linda Santa Eulalia, de mármol, de unos cuatro piés de altura. La tradicion cuenta que la hermosa Santa, patrona de Barcelona, se refugió en el *Desierto* huyendo de las persecuciones del feroz Diocleciano y que allí murió. El Sr. Misley, con un celo digno de elogio, ha querido perpetuar la memoria de este notable y glorioso suceso mandando construir la estátua de la santa.

Llaman la atencion en este sitio de recreo, tan acomodado al carácter inglés por su corte melancólico, la multitud de árboles que ostentan en sus pobladas copas la blanca flor de la magnolia, y las calles formadas por grandes macetas de camelias que existen en prodigiosa abundancia.

El *Desierto* está dividido en dos grandes porciones que se comunican por una mina subterránea, y asi las huertas que ocupan la parte alta como los jardines están escalonados, ofreciendo puntos de vista deliciosísimos, y los goces de una frescura que sorprende y encanta en los dias calorosos de agosto.

Pondré fin á esta rápida reseña, consignando la finura y amabilidad con que el Sr. Misley hace los honores á cuantos visitan su bella y singularísima posesion.

Despues de dedicar estas líneas á los goces campestres de las clases aristocráticas de Cataluña, debo decir algo de los que disfrutan las clases populares y las clases medias en el Tívoli y en los Campos Elíseos; pero

Biblioteca Nacional de España

el temor de molestar á Vds. con narracion tan larga, me aconseja aplazar mi tarea para mi próxima carta, que no se hará esperar mucho ya que Vds. se dignan acojerlas en las columnas de su apreciable *Diario* con una bondad á que no son seguramente acreedoras.

Biblioteca Nacional de España

BARCELONA.

Aficion de los barceloneses á la música.—Los Campos Elíseos.—Belleza de sus jardines.—El salon de Conciertos.—Las Albinis.—Los fuegos artificiales.—Los orfeonistas.—El Tiboli—El ferro-carril de Mataró y Arenys.—El mar salpicándole con sus olas.—El siglo XIX y el XVIII.

CARTA VII.

Al concluir mi carta anterior, prometí á Vds. bosquejarles ligeramente las diversiones públicas á que se entregan para su solaz en Barcelona las clases populares, como las clases medias y las mas elevadas, porque si en algo hay allí verdadera igualdad es en materia de diversiones, y por la razon sencilla de estar tan generalizado el buen gusto y tan universalmente estendida la aficion á la música que lo mismo goza en el gran teatro del Liceo con las ruidosas armonías de Verdi, ó con las dulces melodías de Bellini el acaudalado propietario que el jornalero de la mas modesta fábrica.

Pero no le bastaban al público barcelonés teatros tan

Biblioteca Nacional de España

magníficos y espaciosos como el Principal y el del Liceo, ni circos tan bellos como el que posee para las compañías ecuestres; no eran suficientes sin duda para las acomodadas clases de payeses, esos *entolats*, que se levantan á cada paso donde quiera que hay algun aniversario religioso que celebrar; la inmediata y deliciosa villa de Gracia con sus cafés, sus salones de baile y sus torres; el pintoresco Sarriá con sus jardines, que son tantos como sus casas; el mar con sus góndolas y sus lanchas, que convidan á surcarle para contemplar de cerca su tranquilidad magestuosa; los caminos de hierro, que trasladan casi en masa á la poblacion de Barcelona al Santuario de Monserrat, á Mataró, á Tarrasa, á Granollers, en los dias de sus grandes fiestas, todo esto, que seria mucho en cualquier parte, era poco para los barceloneses. Deseaban mas, y á impulsos de este deseo, se levantaron como por encanto, á uno y otro lado del paseo de Gracia, jardines públicos, como el Tívoli y los Campos Elíseos.

¡Los Campos Elíseos! Posesion encantada donde el génio protector del placer ha agotado todos los dones de su fecunda inventiva; nuevos jardines de Armida, donde las melancolías mas profundas y los caractéres mas tristes se ven arrastrados al bullicio y á la alegría por la fuerza magnética de una seduccion fascinadora, centro mágico de toda clase de diversiones donde encuentran ocupacion y goce todos los sentidos; deliciosas enramadas donde se disfruta de la estrepitosa animacion de una inmensa muchedumbre y del tranquilo

Biblioteca Nacional de España

goce de la callada soledad; poéticos vergeles que iluminados por el dulce reflejo de la luna, no vencido por la clara luz del gas, parecen ideados por Cupido para los tiernos coloquios del amor mas espiritual y mas puro; verdadera Babel de las mas variadas distracciones donde todos los gustos encuentran satisfaccion cumplida, espectáculo múltiple donde á la vez en uno de sus ángulos se baila, en otro se canta, acá se come; mas allá se precipitan, que no corren, por la montaña rusa los aficionados á sensaciones fuertes; templo, en fin, del dios Momo, donde se rinde culto á la música, al baile, á la gastronomía, á la gimnasia, á la pirotécnica, donde dominan la risa y el buen humor como señores absolutos, y donde solo estan cerradas las puertas para el dolor y el llanto, únicos desterrados para quienes no hay allí ni hospitalidad ni cabida.

En este oasis colocado en el desierto de las mundanas amarguras, se reunen para olvidarlas por lo menos dos veces á la semana los hijos de Barcelona. Situados á la derecha del paseo de Gracia y como á la mitad de este y casi lindando con las huertas y las casitas de aquella villa, ocupan los campos Elíseos una gran estension de terreno que á ningun cultivo de mayores productos podia haberse dedicado que al cultivo del placer. Una elegante verja los divide del paseo; multitud de calles de árboles, de vez en cuando interrumpidas por plazoletas y pajareras, confluyen á una vasta esplanada en cuyo testero se levanta un esbelto y oriental edificio que es el salon de conciertos, y en los otros dos la-

Biblioteca Nacional de España

dos hay otros dos grandes pabellones donde se hallan establecidos el café y la fonda. El salon de conciertos es una cosa lindísima. Figúrense Vds. una sala de doble estension que nuestro salon de Oriente, de forma cuadrilonga, con una galería alta que la circuye, sostenida por columnas, y en su testero principal un gran tablado, de cuyo fondo destaca un muro de flores y de verdura, y todo iluminado por caprichosas arañas de gas, y podrán tener una idea imperfecta del bello salon, cuya arquitectura se acomoda admirablemente á su objeto En esta sala tuve el gusto de oir algunas noches á una prima donna, retirada hace años de la escena y no menos célebre por sus timbres artísticos que por sus desgracias privadas. Aludo á la señora Marieta Albini, delicia de los dilettanti madrileños y catalanes por los años 1828 á 1832. Esta gran artista digna de su fama, cantó con su reconocida maestría, luchando con gloria contra las consecuencias inevitables de los años. Su hija, Marina Albini, modesta y hermosa jóven á quien solo faltan animacion y sentimiento para ser una notable artista, cantó tambien acompañada del barítono Sr. Carbonell y del tenor Miró.

Estos conciertos que se celebran por la noche despues de haber disfrutado el público del espectáculo de los bailes, de los ejercicios ecuestres y gimnásticos que se verifican en un circo espacioso, erigido en medio de los jardines y de la vista de los fuegos artificiales que tienen lugar en la gran esplanada, y concluyen siempre por iluminar instantáneamente la fachada del gran edi-

Biblioteca Nacional de España

ficio de luces de Bengala que dibujan todos los contornos de su arquitectura; estos conciertos, repito, son notables ademas, por la parte que en ellos toman los orfeonistas. Los orfeonistas son cien jóvenes de diversas edades desde 10 á 25 años, procedentes los mas de la clase trabajadora, que consagran al cultivo de la música las horas de la noche que les deja libre el trabajo y que sin otra mira que la de emplear el tiempo agradable y honestamente han constituido una sociedad llamada el *Orfeon* y en ella aprenden el canto, bajo la inteligente direccion del conocido maestro Sr. Tolosa. Aparte de lo plausible del pensamiento del Orfeon, bajo el aspecto moral, no es menos digno de loa por los progresos artísticos que en él hacen sus alumnos, Es á la verdad de un bello y sorprendente efecto, oir aquellas cien voces armónicas y afinadas, cantando las mas difíciles piezas, ya sérias, ya bufas, sin otro acompañamiento que la hábil batuta del maestro. Todo cuanto cantan los orfeonistas lo hace repetir el público, en medio de los mas espontáneos y fervientes aplausos.

Toda esta série de espectáculos los disfruta el concurrente á los Campos Elíseos por cuatro reales, cantidad máxima á que asciende la entrada los dias de fiesta. De manera que por esa módica suma asiste el espectador á un baile campestre, admira despues en el circo los ejercicios gimnásticos, vé mas tarde los fuegos artificiales y concurre por remate á un gran concierto, donde se reune la buena sociedad de Barcelona. Di-

Biblioteca Nacional de España

ganme Vds. ahora, amigos mios, en qué pais del mundo se puede gozar mas por menos dinero.

Bosquejados á grandes rasgos los Campos Elíseos, no me detengo á describir el Tívoli, porque es jardin público mas modesto, donde en menores proporciones se disfruta de idénticos placeres y de diversiones semejantes.

Para el público de mas económicas aspiraciones, pero no por eso menos aficionado á los goces del campo, tiene el ayuntamiento de Barcelona, abierta á todas horas, una vasta posesion, qué linda con la de los Campos Elíseos y se llama el Criadero. Esta posesion, destinada, como lo indica su título, á la cria de árboles para los paseos públicos, encierra en su seno saludables fuentes de agua fresca y cristalina, que acuden á beber las personas ya provectas, complaciéndose entre vaso y vaso, con el rumor que ya llega sordo á sus oidos, de la bulliciosa fiesta de las posesiones vecinas y con la contemplacion de los cohetes y voladores, espedidos del Tívoli y de los Elíseos, y que á cada paso iluminan el espacio.

No puedo detenerme mas en los Campos Elíseos, porque el tren del camino de hierro de Arenys de Mar está próximo á partir y ya comienza á anunciarlo con su silvido su bella locomotora, impaciente como corcel que tasca el freno. Este ferro-carril es el antiguo de Mataró y tiene el altísimo timbre de haber sido el primero de los ferro-carriles catalanes. Entro en un cómodo y elegante coche de primera clase, prévio el pago de nueve reales, dan las ocho de la mañana, parte el tren y en

Biblioteca Nacional de España

cuarenta minutos cruza rápido como una saeta los pueblos de Badalona, Morgat, Masnou, Premiá y Vilasar, y llega á Mataró. Pocos viajes pueden ser mas agradables. Se trata de un camino de hierro construido á la misma orilla del mar, cuyas olas salpican con su plateada espuma los rails y los mismos waghones. Saliendo de Barcelona se contempla á la derecha este delicioso espectáculo y á la izquierda se descubre la mas bella y pintoresca campiña. Todos estos pueblecitos de la costa que el ferro-carril atraviesa, se distinguen por la nítida blancura de sus edificios y por el movimiento de sus astilleros donde se construyen barcos de todos portes.

Pero todavía mas que el lindo panorama que ofrece la vista del mar, de los pueblos y de la campiña, seduce al viajero la simultánea contemplacion de que disfruta de los tres medios de locomocion inventados por el genio del hombre. En efecto, desde Arenys á Barcelona, corren perfectamente paralelos tres caminos, el mar, la línea férrea y la carretera ordinaria, y es curiosísimo ver á la vez al pescador que se dirige en su lancha á Mataró ó á Arenys, al viajero que conoce el valor del tiempo que marcha en el tren, y al labrador que conduce lentamente en su carro y por el camino antiguo sus frutos al mercado. El mar está á la derecha, el camino antiguo á la izquierda, y el de hierro en medio de los dos, como si quisiera simbolizar que reune la seguridad del uno y la rapidez del otro.

En estas reflexiones iba dulcemente embebido, desde mi coche confortable, cuando divisé un carro de que

Biblioteca Nacional de España

tiraban perezosamente dos mulas; pero divisarlo y arrebatarlo de mi vista la velocidad del tren fué obra de un instante. Al pasar paralelamente al carro, la orgullosa locomotora lanzó uno de esos silvidos que son como la espresion de su loca alegría y que á mí me parecieron en aquel momento la silva que daba este siglo XIX adelantado y positivo, al siglo anterior tan lento y perezoso como el carro tirado por las mulas, que tan exacta y fielmente le retrataba.

Pero una vez que he llegado á Mataró, donde la buena amistad del digno Diputado por aquel distrito, Sr. Martí y Andreu, me esperaba cariñosa y hospitalaria, al bajar del tren, haré un pequeño descanso en la estacion hasta la próxima carta, en que penetraré con ustedes en esta bella ciudad, mitad antigua y mitad moderna, que los moros destruyeron en la época de su invasion, y que reedificó despues estendiéndola hasta el mar, el génio de sus moradores.

Biblioteca Nacional de España

MATARO.

Aspecto de la poblacion.—Bienestar de sus habitantes.—Establecimientos de instruccion.—Colegio del Coll de Valldemia.—Hospitalidad catalana.—Las cartas de recomendacion.—El cieguecito de Mataró.—Arenys de Mar.

CARTA VIII.

Me dejaron Vds., al concluir mi última carta en la bella estacion del ferro-carril de Mataró, desde la cual la bondadosa amistad del Sr. Martí y Andreu me condujo cariñosa á examinar todo lo mucho que hay de notable en esta ciudad preciosa.

Es Mataró una poblacion de las mas lindas que pueden ofrecerse á la contemplacion del viajero. Su poética posicion topográfica á la orilla del mar, y su pintoresca campiña realzan notablemente su belleza. Pueblo risueño y limpio como todos los de la costa, parece, como se dice vulgarmente, una tacita de plata. Sus calles son rectas, generalmente anchas, sus casas cómodas y de limpias fachadas; desde las puertas de sus elegantes

Biblioteca Nacional de España

tiendas se divisan los pequeños jardinitos que las adornan y por doquiera lo mismo en la modesta tienda del mercader que en la casa del propietario, se advierten un aseo y una pulcritud, que por decirlo así, respiran bienestar y holgura.

Gran parte de los vecinos de Mataró tienen vinculada su subsistencia en las construcciones navales de su animado astillero; otra no pequeña la cifran en el comercio de blondas para las fábricas de Barcelona, género en cuya elaboracion han hecho notorios progresos las hijas de Mataró, y los demas se dedican á la industria fabril que ha levantado allí fábricas de tegidos de colosal importancia. Trátase, pues, de un pueblo donde la mendicidad es un verdadero fenómeno, donde el bienestar está generalmente difundido y donde como consecuencia natural de estas premisas se ven satisfechas, como en una ciudad de primer órden, todas las necesidades de la vida, y hasta podria decir que todos sus caprichos. Así es que se encuentran en Mataró templos magníficos, cafés elegantes, tiendas de lujo, fondas bien servidas, y sobre todo, establecimientos de enseñanza, como no los tienen sino muy pocas capitales de Europa. El colegio de padres escolapios, y el conocido por el Coll de Vaudemia, pueden sostener la competencia con los mas celebrados de los paises estranjeros.

Para que puedan Vds. formarse una idea, siquiera imperfecta, de la grandiosidad de este último establecimiento de instruccion que lleva el título de su fundador

Biblioteca Nacional de España

y director el P. Coll de Valdemia, tan apreciado en Cataluña y en España, como escritor y como orador sagrado, me contentaré con decirles que situado en las afueras de la ciudad, y en medio de una fertil y agradable campiña, es un grande y bello palacio rodeado de vastos é inmensos jardines, donde los jóvenes colegiales se dedican á los ejercicios de la gimnasia y á los placeres del campo. Para su construccion se han tenido á la vista los planos de los mas célebres colegios de Europa, y su hábil director despues de visitarlos, ha logrado reunir en el suyo todas las ventajas y las comodidades de aquellos.

No sabe el observador que recorre aquel palacio encantado de la juventud qué admirar mas, si las galerías ó pabellones donde están los dormitorios de los colegiales, ó el lindo y espacioso gabinete donde se lavan, con sus pilas de mármol y sus cristalinas fuentes, ó el elegante comedor y el lindísimo oratorio, ó las bien acondicionadas clases. Todo es bello, todo es propio y acomodado al objeto á que se destina. La parte moral del colegio, ó sea la instruccion y los profesores que la dan, rivalizan en mérito con la parte material. Así el colegio de Valdemia, verdadera Babel de las provincias de España, cuenta entre sus colegiales jóvenes de todos los estremos de la Península y de los puntos mas lejanos de Ultramar.

La amabilidad sin límites del Sr. Martí y Andreu, dignísimo diputado por Mataró, me sirvió de hilo de Ariadna para recorrer el laberinto de las calles, de las

Biblioteca Nacional de España

iglesias y de los establecimientos mas notables de la ciudad. Y á propósito de esta amable galanteria de que el Sr. Marti y Andreu es un tipo perfecto, debo consignar en esta carta, porque asi lo exige la justicia, que sea el que quiera el juicio que se haya formado, con razon ó sin ella, sobre el carácter naturalmente sério y desabrido de los catalanes, no hay en España provincia alguna donde sus naturales lleven mas allá su amabilidad y galantería con el forastero. Las cartas de recomendacion que este lleva en su cartera no son en Cataluña, como en otras partes, un papel mojado, sino una llave mágica, con la cual vé el viajero abiertas ante sí todas las puertas, y pudiera decir, si no temiese que se me tachara de exagerado, que todos los corazones.

El catalan acomodado y de la clase fina de la sociedad que recibe una carta de un amigo suyo recomendándole al forastero que se la presenta como credencial, obsequia al desconocido con la misma cordialidad y franqueza que lo haria con el amigo mismo que le recomienda. Desde aquel momento le instalan en la casa como dueño, le brindan con su mesa, le presentan á su familia toda y le hacen partícipe de todas las delicias y de todas las confianzas de ese templo tan velado en otros paises, que se llama el hogar doméstico.

Pero al visitar á Mataró, una idea fija preocupaba mi mente. Mis amigos de Barcelona me habian dicho que no dejase aquella ciudad marítima sin ver lo que hay en ella de mas notable, lo que admira mas que su

Biblioteca Nacional de España

espaciosa iglesia parroquial, mas que su linda pescadería, mas que su magnífico colegio de Valdemia, mas que sus grandes fábricas, mas, en fin, que su animado astillero. Esto, notable, muy notable, á que me refiero, esto, que cautiva y admira á cuantos lo ven, es un niño de catorce á quince años, ciego de nacimiento, que en su tierna edad es ya un gran profesor de música. Génio privilegiado, con una organizacion musical estraordinaria, es un verdadero prodigio como compositor y como violinista. Maneja el arco del violin y hiere sus cuerdas con la maestría y la dulzura de Ole-bull, y dando rienda suelta á su inspiracion siempre toca piezas distintas que brotan de su fantasía con la misma facilidad que brota el agua de una caudalosa fuente. Llámase este niño D. Cárlos Isern, y debe su educacion musical á su padre, el caballero D. Jaime Isern, ciego tambien como él, y como él tambien admirable músico. El espectáculo que ofrecen el padre y el hijo, ciegos los dos, y los dos grandes compositores y muy escelentes instrumentistas, conmueve é interesa en estremo. El padre, generalmente acompaña al piano las composiciones que improvisa el niño en el violin y en el arpa, y no se sabe qué aplaudir mas, si el buen gusto y la fecunda imaginacion del jóven ó el hábil y arreglado acompañamiento del pianista.

Mas no se limitó á la música la privilegiada disposicion del cieguecito de Mataró; su talento ha hecho tambien progresos en otro género de estudios, y habla con perfeccion cuatro ó cinco idiomas, y como si todo esto no

Biblioteca Nacional de España

fuera suficiente para conquistarse la admiracion de cuantos tienen ocasion de verle, se cautiva su simpatía y su cariño con su bella y candorosa figura y su amable y bondadoso carácter. En efecto, Cárlos Isern es uno de esos génios estraordinarios que tienen sobre cuantos á ellos se acercan un poder de fascinacion irresistible. Una sola vez que se le vea, y se le trate, y se le oiga tocar el violin ó el arpa, es mas que suficiente para quererle mucho y para que no se borre su imágen de la memoria. Y esto se comprende fácilmente, porque si un niño cualquiera que reuniese al talento musical, la precoz inteligencia de este, conquistaria nuestro cariño, calculen Vds. cuánto mas habrá de conquistarle el que sobre todas estas cualidades inspira naturalmente la simpatía que produce siempre la desgracia en los corazones generosos.

Y al decir desgracia, refiriéndome á la ceguera, debo apresurarme á consignar aquí, que el padre como el niño llevan á tal punto su cristiana resignacion, que no la tienen por desgracia, sino que la miran mas bien como un favor del cielo, complaciéndose uno y otro en referir las ventajas que para los estudios de imaginacion proporciona esta especie de aislamiento de los objetos esteriores y de concentracion absoluta en que está el ciego consigo mismo.

La buena fortuna de que dispone en Mataró el señor D. Jaime Isern, acaso es un obstáculo para que la fama de su hijo traspase las fronteras de Cataluña. De haber sido su posicion menos halagueña, Cárlos Isern, reco-

Biblioteca Nacional de España

reria por una senda de flores los teatros y los salones de las primeras ciudades de España y aun de Europa y la fama de sus triunfos como artista, resonaria por todas partes.

Sin descender á investigar si esto es un bien ó un mal para el privilegiado niño, nos vamos á permitir la manifestacion de un deseo que encontrarán justo cuantos conocen á esta familia. El Sr. D. Jaime Isern, hábil violinista y hombre muy entendido en la composicion y el contrapunto, mereció del rey D. Fernando VII una módica pension desde el momento que le oyó tocar con tan singular maestría. Esta pension tan respetable por su orígen y tan justa por su objeto, ha sido suprimida recientemente, si no me equivoco, por el inflexible rigor económico del Sr. D. Martin de los Heros, último intendente de Palacio. Si su sucesor el señor marqués de Santa Isabel, inclinase el ánimo de nuestra augusta y generosa Reina, para que se concediese al precoz niño lo que con tan justo título obtenia su padre, daria una prueba positiva de su amor á las artes, y se conquistaria con este acto, alli tan popular, las simpatías y las bendiciones de sus paisanos.

Pero embelesado con el niño artista se me ha pasado el dia, y llamado por el silbido de la locomotora, apenas tengo el tiempo preciso para subir al tren y llegar ya muy tarde á Arenys de Mar, viaje que se hace desde Mataró en diez minutos. La situacion de Arenys es tan bella y tan pintoresca como la de Mataró, y el pueblecito, aunque pequeño, es muy lindo. Le recorrí acele-

Biblioteca Nacional de España

radamente, visité sus iglesias y sus cafés, y hecha provision de las famosas y colosales almendras que le dan merecida celebridad, acudí de nuevo al llamamiento de la locomotora, entré en uno de los coches del tren que iba á partir, y cuarenta y cinco minutos despues me hallaba ya en la hermosa y animada Barcelona.

Es de noche y aqui me propongo hacer alto hasta mi próxima carta, en que hablaré á Vds. de una deliciosa escursion que hice al dia siguiente á Granollers, entrando en algunos detalles sobre la importancia y porvenir de esta línea férrea, tan enlazada con los intereses y la prosperidad de la provincia de Gerona.

Biblioteca Nacional de España

GRANOLLERS.

Obsequio de la empresa del ferro-carril á un Diputado.—Viaje de Barcelona á Granollers.—El coche-salon.—Exactitud de los ferro-carriles catalanes.—Pormenores sobre la construccion y el coste del camino de hierro de Granollers.—Durmientes de Mr. Greaves.—Almuerzo espléndido en el parador.—Prolongacion de la línea hasta la frontera.—Porvenir de la provincia de Gerona.—Minas de San Juan de las Abadesas.—Canal del Ter.—Tres caminos de hierro mas.—Medio de fomentar la construccion de las carreteras.—Puertos de Palamós y de Rosas.

CARTA IX.

Anuncié á Vds. en mi anterior, que despues de mi visita á Mataró habia hecho una deliciosa escursion á Granollers. Por mucho tiempo conservaré el grato recuerdo de este verdadero dia de placer, dia en que tuve ocasion de admirar la construccion de un ferro-carril modelo, que compite con los mejores de Cataluña y con los mas celebrados de Europa; conocí cuán de veras estiman los pueblos á los hombres públicos que se desvelan por su bienestar; me penetré de la influencia maravillosa que en la prosperidad de Cataluña ha de ejercer

Biblioteca Nacional de España

la prolongacion de esta línea á Francia, y me entregué, en brazos de la amistad, á esa franca y generosa espansion de sentimientos verdaderamente nobles que germinan en todos los corazones que palpitan de entusiasta júbilo al dulce nombre de la patria, y ante la perspectiva risueña y consoladora de su futuro engrandecimiento.

La empresa del ferro-carril de Barcelona á Granollers, deseosa de mostrar su reconocimiento al digno diputado por el distrito de Labisbal, mi querido amigo el Sr. D. Juan de Balboa, que con tanto celo se consagra al fomento de los intereses de Cataluña toda, y en especial á los de la provincia de Gerona, y que recientemente tomó la iniciativa en la importante cuestion de la prolongacion de esta línea hasta la frontera de Francia, viendo coronados sus esfuerzos por la ley de 15 de julio de este año, concibió el pensamiento feliz de darle un espléndido almuerzo en Granollers, haciendo el viaje por el ferro-carril y en el lindo y elegante coche-salon. Hizo los honores á nombre de la empresa en este fino agasajo, su digno representante el Sr. D. Joaquin Lledó Balaguer, y participaron de su generosa esplendidez, además del Sr. Balboa y su familia, otros amigos de Barcelona, y entre ellos D. Nemesio Singla, muy conocido en aquella capital.

Hicimos el viaje sin apercibirnos de que nos habíamos puesto en camino. Una hora duró la travesia, y se deslizó suave é insensiblemente, como suave é insensiblemente se desliza el tiempo que se pasa en un gabi-

Biblioteca Nacional de España

nete confortable, adornado con todos los primores del lujo, embellecido por cómodos divanes, por magníficos espejos, y saboreando en medio de todos estos goces del cuerpo, los placeres que proporciona al alma el dulce embeleso de una franca y cordial amistad.

En una de mis anteriores cartas dije á Vds. cuán admirable es la organizacion de los ferro-carriles catalanes. Nada puede darse mas rápido, mas seguro, mas cómodo y mas verdad. Los minutos que de antemano fija la empresa para la llegada de los trenes de un estremo á otro de la línea, esos inflexiblemente tardan en llegar. Allí nunca ocurre ninguno de esos accidentes fortuitos que son tan frecuentes en nuestra línea de Madrid á Almansa; allí nunca falta agua, jamás se descarrila el tren, ni sucede otra cosa que lo que está previsto, esto es, invertir siempre el mismo tiempo en el trayecto, que lo que hace al ferro-carril de Granollers, es el de una hora, haciendo escala en siete pueblos ó estaciones que son el Clot, Horta y San Andrés, Santa Coloma, Moncada, Mollet, Monmaló y Granollers. Esta maravillosa exactitud, tan importante en materia de caminos de hierro, cuyo objeto primordial es ahorrar tiempo, es sobre todo indispensable para acreditar estas vias á los ojos de la multitud, siempre receloso cuando se trata de cosas nuevas, en cuya verdad absoluta no suele creer.

A últimos del año de 1 851, se empezaron los trabajos de construccion de esta via, bajo la direccion de don José Oriol y Bernadet, y se abrió á la esplotacion el

Biblioteca Nacional de España

23 de julio de 1854. Su estension es de 29 kilómetros y medio, y su coste total subió en 1854 á 1.374,996 duros, 428 milésimas, ó sean 46,610 duros 48 milésimas por kilómetro. Este coste es sumamente módico, pues si bien no hay ningun túnel, hay 25 puentes, pontones y viaductos, construidos de sillería, mampostería y ladrillos descansando sobre pilas de lo mismo; de ellos nueve de hierro tubulares, pues la via atraviesa el rio Besós y las rieras de Ripollet, Seca, de Caldas y de Parets.

La empresa tiene un taller de reparacion en Olot, cuya maquinaria se halla montada para ser movida con fuerza de vapor, estando dichos talleres dispuestos para construccion de locomotoras y vapores.

Para el trasporte de viajeros y mercancías hay seis locomotoras, un coche-salon, cuatro coches de 1.ª clase, diez y ocho de 2.ª, treinta y nueve de 3.ª, cuatro mistos de 1.ª y 2.ª, ocho mistos de 2.ª y 3.ª, cuatro de conductor y treinta y cuatro wagones de varias clases. Esta empresa del ferro-carril de Granollers, entre cuyos fundadores figuran nombres tan respetables en Cataluña como los de los Sres. Girona, Clavé, Dotres, Compte, Casa-Fontanellas, Martí y Codolar, Alfarrás, Flaquer y Agell, se constituyó con un capital nominal de 1.200,000 duros, dividido en 12,000 acciones á 100 duros cada una, y el interés por término medio de la esplotacion hasta fin de 1856, ha sido el de 4 por 100 al año.

Estos curiosos datos que bastan para dar una idea de la importancia de esta empresa y del movimiento de

Biblioteca Nacional de España

esta via, me han separado un tanto de mi propósito. Volviendo á la descripcion de mi viaje, debo consignar aquí que como me admirase el escaso ruido del tren y la suavidad de su movimiento, supe por el Sr. Lledó, que esta tranquila suavidad consiste en que la via está colocada sobre los durmientes inventados por Mr. Greaves, que son dos conos de hierro que en su parte superior llevan formado el suporte ó coginete del rail y en su base se unen por medio de una barra trasversal asegurada con las chavetas correspondientes.

Una vez en Granollers, pueblo modesto y limpio, donde hay poco que admirar, pero donde se encuentra todo lo que es necesario para la vida, nos instalamos en el gran parador, que es el punto de descanso de los viajeros, y en una de sus mas espaciosas salas nos sorprendió la galante empresa del ferro-carril con una mesa, cual pudieran prepararla en esta córte Cott ó Lhardy. Digno del elegante aspecto de la mesa fué el almuerzo que en ella se nos sirvió, asombrándonos todos los comensales de que en una villa como Granollers, se pudiera hacer tan fastoso alarde de progreso culinario. Los manjares y los vinos, por su calidad, por su buen gusto, por su variedad infinita, podian figurar sin desdoro en la mesa de un príncipe, y aquella galante esplendidez, fué desde luego para mí un feliz augurio sobre el porvenir de la empresa y de la línea. Oportunos y espontáneos brindis, en que se hicieron por todos los mas sinceros votos por la pronta prolongacion de esta via hasta la frontera, y en que se dió á conocer

Biblioteca Nacional de España

bien á las claras la gratitud de la empresa al diputado y el propósito de éste de corresponder á sus esperanzas, pusieron digno término á este fraternal banquete, amenizado por la alegría y el buen humor y embellecido por la presencia del sexo que lo embellece todo.

Ya he dicho á Vds. que la idea predominante de los directores de esta empresa es la prolongacion de la línea hasta la frontera, pasando por Santa Coloma de Farnés, Gerona y Figueras, con arreglo á la ley de 15 de julio último. Para ello no falta mas sino que el gobierno, autorizado como se halla para otorgarles la concesion, les apruebe los planos que se le han presentado hasta Gerona, á fin de poder empezar desde luego los trabajos de construccion, salvas las modificaciones que deban introducirse en aquellos puntos que el gobierno quiera rectificar. El dia en que esta aprobacion recaiga se llenará completamente el objeto de aquella empresa, y se hará un gran bien al pais que hallará en esta línea uno de los elementos que necesita para el desarrollo de su riqueza.

Y para demostrarlo así, no creo que dirigiéndome á Vds. tengo necesidad de estenderme mucho; pero como estas cartas alcanzan el inmerecido honor de ser reproducidas por los ilustrados periódicos de Barcelona, bueno será que bosqueje aquí á grandes rasgos el porvenir que sonrie á la provincia de Gerona, y que indudablemente facilitará la línea férrea á que me voy refiriendo.

Vds. saben que en el centro de las montañas que se

Biblioteca Nacional de España

elevan por la parte del Norte de la provincia de Gerona, se descubrieron hace algunos años unas ricas minas de carbon de piedra, suficientes, segun la opinion de hombres entendidos, para satisfacer al consumo de toda España, y que han permanecido largo tiempo improductivas por falta de una via económica de trasporte. Estas minas, llamadas de Ogassa, pero mas conocidas por el nombre de San Juan de las Abadesas, el dia que corran por su orilla los trenes de ese ferro-carril, que pasará por Vich, podrán proporcionar á las dos empresas concesionarias un trasporte diario de dos mil toneladas de combustible, del cual se formará en Barcelona un gran depósito que podrá surtir á sus numerosas fábricas y á los muchos buques de vapor, asi de guerra, como mercantes, que todos los dias frecuentan su puerto.

Por no prolongar demasiado esta carta, no me detengo á enumerar los beneficios qne por este medio realizarán las empresas de los ferro-carriles de Granollers y de Arenys. Dueñas las dos de prolongar sus líneas hasta fundirse en una sola que llegue hasta la frontera de Francia, atravesarán un pais sumamente fértil y abundante en producciones de toda especie, pais todo muy poblado y que recibirá su completo desarrollo en poblacion, en industria y en riqueza, si se realiza, como no lo dudo de la actividad catalana, el proyectado canal de riego y navegacion del Ter.

Este canal, cuyos estudios y planos están ya hechos, tomando las aguas mas arriba de Anglés y llegando hasta Estartil por donde desembocaria en el mar, propor-

Biblioteca Nacional de España

cionaria el riego de una porcion inmensa de terreno y una navegacion fluvial bastante activa en comunicacion con el mar. Ofreceria además saltos de agua en abundancia para establecer centenares de fábricas, y realizar de este modo por completo el deseo de todos los gobiernos y de todos los verdaderos amantes de la industria catalana, que no es otro que sacar la fabricacion del rádio de Barcelona, suceso indispensable para que la industria viva y se desarrolle, y para que la hermosa capital del Principado deje de ser el foco de ese espíritu turbulento que tiene siempre en jaque á los gobiernos y en constante alarma á las demás provincias. Las obras del Ter, inclusas las indemnizaciones, están calculadas en 350 millones de reales.

Tambien está en proyecto otra línea férrea, que arrancará del rio Tordera para seguir todos los pueblos que componen el litoral desde Blanes á Llansá y entrar en Francia por Banyuls, de manera que vamos á ver atravesada aquella provincia por tres rails-wails de suma importancia, que aumentarán estraordinariamente su tráfico y su riqueza. El primero por Granollers, Vich y San Juan de las Abadesas, nos proporcionará todo el carbon de piedra que pueda necesitarse en España; el segundo desde Barcelona á Banyuls por el litoral, alimentará el tráfico de los ricos pueblos de la costa y sus comarcas; al paso que el tercero, ó sea la prolongacion desde Arenys y Granollers á Francia, pasando por la capital y sus fértiles llanuras, proporcionará salida á sus productos agrícolas, y principalmente á las ricas made-

Biblioteca Nacional de España

ras de construccion naval y urbana, tan abundantes en los montes de aquella provincia. Tambien he oido hablar de construir algunos ramales como el de Santa Coloma de Farnes á Olot, y de Torroella de Mongri á Vich.

Pero no nos hagamos ilusiones, mis queridos amigos. Este gran número de líneas férreas exige para llenar cumplidamente su objeto un grandísimo desarrollo en las carreteras provinciales y vecinales de que Gerona, como la mayor parte de las provincias, está muy necesitada. El activo y nunca dormido génio catalan no descuida, por fortuna, su fomento, y la real órden recientemente publicada, restableciendo los antiguos arbitrios, permitirá dar á su construccion un poderoso impulso. Sobre estos arbitrios se harán sin duda, ó por mejor decir, se van á hacer operaciones de crédito, y saliendo de la antigua y perjudicial rutina, los activos catalanes levantarán fondos que les pondrán en el caso de poder construir en cinco ó seis años todas las carreteras que faltan en Cataluña, viniendo á coincidir su terminacion con la de las líneas de hierro á que sirven de base, y que son su natural complemento.

Construir sus carreteras, y construirlas en el mas breve término posible, hé aquí formulados los deseos de Cataluña, deseos que aquellos industriosos pueblos esperan con confianza que serán atendidos por los dignos comisionados que componen la junta central de carreteras, y en particular por el dignísimo general Zapatero, capitan general del principado, que á la gloria de haber asegurado con sus grandes condiciones de mando

Biblioteca Nacional de España

la tranquilidad de Cataluña, no desdeñará por cierto, la que habrá de conquistarle el haber contribuido tambien con sus luces y su patriotismo á que los catalanes desarrollen todos los elementos de su prosperidad á la sombra de esa paz benéfica de que le son deudores.

El dia feliz que esto suceda, dia que creo tocamos con la mano, nada tendrá que envidiar Cataluña, y con Cataluña España, á las naciones mas adelantadas de Europa, y la fértil provincia de Gerona verá desarrollarse y crecer su riqueza progresivamente, tanto mas si todo este risueño programa se completa, como parece trata de hacerse, con la construccion de los puertos de Palamós y Rosas, donde puedan abordar, por ser los mas orientales de la Península, todas las embarcaciones procedentes de Levante y de la India, y constituir en contingencias no imposibles, depósitos inmensos de donde se proveyesen, no solo las poblaciones del centro de España por Zaragoza, sino otras plazas estranjeras mucho mas importantes, que no necesito detallar, dirigiéndome á personas tan ilustradas como Vds.

Llevado de mi cariño á Cataluña y á los catalanes, me he estendido mas de lo que el sistema epistolar permite. Pero á bien que son Vds. bondadosos conmigo, y me dispensarán, si por esta vez, en gracia de la importancia del asunto, he preferido en esta carta ocuparme de lo útil, descuidando un tanto lo agradable, ya que no me es dado seguir el precepto del *utile et dulci* del inmortal Horacio.

Biblioteca Nacional de España

SABADELL Y TARRASA.

Ferro-carril de Barcelona á Zaragoza.—Estacion de Sabadell.—Poblacion —Un amigo de la infancia —D. Pedro Bulbena —Su casa y su fábrica.—Otras fábricas —Progreso industrial de Sabadell desde 1853 á 1857.—Consumo y producto de la fabricacion.—Proteccion moderada que piden los laneros.—Iglesia de los Escolapios. —Establecimiento de las Escorialas.—Mesa elegante.—Vida confortable de los fabricantes catalanes.—Casino Sabadellense.—Tarrasa.—Su estado actual —Fábricas mas notables.—Géneros que producen.—Lo que somos y lo que podriamos ser.

CARTA X.

El ferro-carril de Zaragoza, el que partiendo del muelle de Barcelona ha de enlazar á la industriosa capital del Principado con la de la monarquía española, merecia bien de mi parte una visita de atencion, como la que dias antes habia hecho á las líneas de Granollers y Arenys. Esta via, ademas, era á mis ojos la mas importante, la que reunia mas alicientes, pues convierte en un barrio de Barcelona bellas y ricas poblaciones fabriles como Sabadell y Tarrasa, que son sin disputa el Manchester y el Liverpool de Cataluña.

Biblioteca Nacional de España

La vía férrea de la empresa del Norte compite con todas las catalanas en la exactitud del servicio, en lo perfecto de la construccion, en lo escelente de su material, en lo cómodo y elegante de sus coches y en todo lo que constituye un buen camino de hierro.

En cuarenta minutos corre el tren la distancia que separa á Barcelona de Sabadell, atravesando una deliciosa campiña. El mar se deja á la derecha, y alguna que otra vez durante el trayecto se descubre en lontananza.

La estacion de Sabadell es grandiosa. Mas que la estacion de un camino de hierro, parece, cuando se divisa á lo lejos, uno de esos bellos palacios que el buen gusto moderno levanta á las esposiciones de la industria. Está situada mucho antes de la entrada de la villa y á una regular distancia de esta.

Sabadell tiene el corte de casi todas las poblaciones fabriles de Cataluña. Pueblo risueño y limpio, tiene muchos puntos de semejanza con Mataró, revelando bien pronto las densas capas de humo que despiden las chimeneas de sus fábricas, que la industria tiene allí uno de sus principales centros.

Llevaba en mi cartera varias cartas de recomendacion para los mas conocidos fabricantes de Sabadell y Tarrasa, algunas de las cuales me las habia facilitado la bondad sin límites de mi distinguido amigo el digno gobernador de Barcelona, Sr. Valldérrama. Pero antes de hacer uso de ellas, recordé que tenia en Sabadell un amigo de la infancia, el Sr. D. Manuel Sanz, médico allí

Biblioteca Nacional de España

muy bien reputado. Me dirigí, pues, á casa del amigo, pero en vano, porque un doctor en medicina de algun renombre, no está nunca en su casa sino en la de sus enfermos.

Falto de este guia, la Providencia me deparó uno entendido y bondadoso en el jóven y rico fabricante de Sabadell, el Sr. D. Pedro Bulbena, á quien me habia recomendado eficazmente un amigo de Barcelona. La cariñosa y hospitalaria acogida que le mereci no se borrará jamás de mi corazon. El Sr. Bulbena, con su trato fino y amable, con su carácter servicial y espléndido, es una protesta viva contra los que calumnian el carácter catalán, suponiéndole ágrio y mezquino.

La casa-fábrica del Sr. Bulbena es un lindo edificio situado al final de la Rambla, y construido hace poco mas de dos años bajo los planos trazados por él mismo. El improvisado arquitecto puede vanagloriarse de haber hecho una casa con un buen gusto y un discernimiento tan singular en su distribucion que muchos arquitectos verdaderos podrian tomarla como modelo. La planta baja la ocupan el despacho, los almacenes, el comedor y la cocina, y en la alta están las demas habitaciones, llamando notablemente mi atencion, por su belleza, el salon de recibo ó principal, que es un cuadrilongo con cuatro gabinetes colaterales en sus ángulos; contiguo á este edificio está el de la fábrica, y en la parte interior de ambos hay una gran esplanada que es muy á propósito para hacer en ella un vasto jardin.

Instalado por el Sr. Bulbena en su casa con la fran-

Biblioteca Nacional de España

queza y cordialidad con que lo hubiera sido un miembro de su propia familia, examiné detenidamente todos los departamentos de su vasta fábrica de patenes y novedades de invierno. Esta fábrica, aunque no la de mayor número de telares de Sabadell, es de las mas acreditadas de la villa, y desde ella pasé, acompañado de mi amable cicerone, á visitar las de los Sres Casanova, Turull, Duran y Sallarés. Al admirar el movimiento de fabricacion que allí se observa, al contemplar aquel inmenso número de hombres y mujeres que constituyen la parte mas interesante del cuadro, y al saber que solo la fabricacion lanera cuenta con once máquinas de vapor, me sorprendí agradablemente por el gran salto que ha dado Sabadell en cuatro años escasos en el camino del verdadero progreso. Sabadell en 1853 solo empleaba en el movimiento de cuatro máquinas destinadas á la fabricacion de géneros de lana, la fuerza de 90 caballos, y en la actualidad cuenta doce máquinas de vapor de la fuerza de 308 caballos: y no se olvide una circunstancia que hace mucho honor á Sabadell y á sus progresos industriales, y es que estos se han hecho en el breve espacio de cuatro años, de los cuales dos hansido los muy agitados de 1855 y 56. Calculen ustedes, amigos mios, hasta donde rayarán aquellos si España disfruta de un período regular de paz y de sosiego.

Y que la industria lanera de Sabadell no tiene nada de raquítica y de ficticia lo demuestra elocuentemente la cantidad de lanas que consume. Cada año, segun datos fidedignos, puede calcularse que emplea en su fa-

Biblioteca Nacional de España

bricacion de 300 á 360,000 arrobas de lana, que importan de 36 á 40 millones de reales, fabricando géneros por un doble de este valor.

No necesito, dirigiéndome á personas tan ilustradas, encarecer la conveniencia de dispensar ámplia y racional proteccion á la industria catalana, toda vez que el interés de Cataluña y el de España son uno mismo y que la prosperidad de la parte, no puede menos de refluir en el todo. Pero si alguien tan obcecado pudiera poner esta verdad en duda, bastará decirle que si los géneros que fabrica Sabadell viniesen del estranjero, España perderia anualmente unos 40 millones, y además el valor de las lanas. De estos valores, verdaderos productos para España, solo hay que deducir dos millones por el valor del carbon y la maquinaria, siendo de notar que esta última se construiria ya toda en el pais, si los contínuos cambios de arancel y los frecuentes vaibenes de la política no lo hubieran retardado, y no lo retardasen todavia por algun tiempo.

Este es el estado de la industria lanera en Sabadell; aquellos ilustrados laneros, segun tuve el gusto de oir de sus lábios, no piden prohibiciones absurdas, ni derechos exorbitantes; bástales solo para seguir por el camino de adelanto en que están empeñados que se les dispense por el gobierno aquella proteccion de que no pueden prescindir, no por el atraso en que algunos les suponen, sino por la terrible é incesante lucha que tienen que sostener con los caprichos de la moda.

Biblioteca Nacional de España

Entre todas las fábricas que recorrí, la que mas cautivó mi atencion fué la del Sr. Casanovas, así por lo magnífico de su edificio, como por sus vastísimas cuadras pobladas de escelentes máquinas.

Las nuevas fábricas que en la actualidad se estan levantando y algunas de las que ya están concluidas y en ejercicio solo tienen planta baja, esto es, una inmensísima galería en que están todos los operarios y todas las máquinas, en vez de los cuatro y cinco pisos de las fábricas antiguas. De esta manera la vigilancia del director ó dueño de la fábrica es mas incesante y mas efectiva, y hasta las combinaciones de la maquinaria se simplifican mucho.

Sabadell que hace algunos años era una poblacion fabril de muy limitada importancia, satélite modesto de Tarrasa, ha crecido y se ha desarrollado en unos términos que hoy rivaliza con la antigua villa á quien tan justa celebridad han dado sus escelentes paños. Si continúa este progreso ascendente, Sabadell será muy pronto el primer pueblo fabril de Cataluña.

Iban á dar las doce del dia, hora en que se suspenden en Sabadell todas las faenas para consagrarse sus habitantes á comer. La galante amabilidad del Sr. Bulbena me habia brindado con su mesa, y no podia faltar á tan bondadosa cita. Apenas tuve tiempo para ver rápidamente la linda iglesia de los PP. Escolapios, obra del famoso arquitecto Celles, construida á espensas de rey D. Fernando VII, y el establecimiento de beneficencia que dirigen las religiosas carmelitas, conocidas

Biblioteca Nacional de España

allí por las *Escorialas*, cuya parte superior sirve de hospital y la inferior de escuela de niñas.

Al sentarme á la elegante mesa del Sr. Bulbena, embellecida por la presencia de su amable esposa, al tender la vista por aquel comedor tan lindo y tan risueño, con su fuente y su pila de mármol, con sus armarios de cristales y con todo lo que exigen el buen gusto y la comodidad en esta clase de piezas; me confirmé una vez mas en la idea que ya tenia sobre el género de vida, verdaderamente feliz, que hacen en Cataluña los fabricantes acomodados. Tranquilos y sosegados, lejos de esta bulliciosa agitacion que consume la vida sin fruto, sin mas ambicion que el mayor desarrollo de su industria, ni mas afanes que los dulces y honrados de la familia, conságranse con actividad laudable al fomento de sus intereses, y disfrutan en justa compensacion de sus desvelos, de todas las comodidades y goces de la vida, de esos goces y comodidades que el aristócrata y el rico inactivo en su molicie crónica, no saben apreciar en lo que valen, pero que estiman, y por decirlo asi, paladean mas los hombres en quienes el hábito del trabajo es una segunda naturaleza.

Terminada la comida, visité el bello casino sabadellense, buen edificio construido á propósito para el objeto á que está destinado, y que han levantado á sus espensas los sócios del mismo. Allí se encuentran salones de baile magníficos, café, billares, gabinete de lectura, y cuanto se puede exigir en establecimientos de esta clase.

Biblioteca Nacional de España

A las dos partia el tren para Tarrasa, y á los diez minutos de entrar en uno de sus coches, divisé ya desde la estacion los edificios de esta industriosa villa.

Tarrasa no está hoy en todo el apogeo de su antigua importancia, si bien va recobrando el puesto que no debió perder nunca entre las poblaciones mas ricas de Cataluña. Tarrasa, á semejanza de una mujer hermosa á quien una larga enfermedad ha hecho perder algo de su pristina belleza y de su celebridad, pero que entrada en el período de la convalecencia, tarda poco en recobrar sus colores y su frescura, vuelve á reconquistar su antigua pujanza y su merecido crédito, merced á loables y perseverantes esfuerzos.

La fábrica que visité en Tarrasa con mas detencion fué la del Sr. D. Antonio Gali, que es una de las mas notables de Cataluña, y cuyos productos tienen mas fama en España y en Europa. Allí, recorriendo una por una todas sus vastas y numerosas dependencias, ví todas las operaciones relativas á la fabricacion del paño, desde que está la lana en bruto hasta que se convierte en géneros de primera calidad, conociendo los diferentes grados de pulidez y preparacion porque pasa. Al ver todas estas varias y complicadas operaciones, el número inmenso de brazos empleados en ellas y el mucho tiempo que indispensablemente se invierte hasta poner la pieza de paño en disposicion de venderse, la primera idea que se ocurre á cualquiera, es la de asombrarse de que se venda á precios tan módicos un articulo cuya elaboracion es tan lenta y tan costosa.

Biblioteca Nacional de España

Muchas y muy grandes fábricas encierra Tarrasa en su seno. De estas son sin duda las principales las de don Antonio Gali y compañía, D. José Segret, D. Antonio Ventalló, Sres. Balloes y compañía, D. Buenaventura Capará, Sres. Gali hermanos, D. Antonio Torrellat, señores Camps y compañía, Sres. Sagrera, Subirana y Gali, Sr. Clapes, D. Miguel Poal, Sr. Cortés, Sres. Trias y compañía, Sr. Parera y compañía, señora viuda de Prat é hijo, D. Juan Bulbena, D. Magin Solá, D. Ramon Amat y Sres. Amat, Trias y Vieta. En casi todas estas casas se fabrican paños finos, castores, edredones, sargas, sarguetas, franelas, patenes, satenes, pilots, franelas negras, pañuelos, lanas dulces, tartanes pintados y tejidos, pañetes, céfiros, chinchillas y todo género de novedades para pantalones de invierno y verano. De estas fábricas la mas moderna es una recientemente construida y que dirije y preside D. José Mauri, que con su actividad y conocimientos nada comunes, puede vanagloriarse de haber llevado á cabo una obra que honra y honrará siempre su nombre.

El tiempo no da nunca de sí lo bastante para examinar detenidamente tantos establecimientos industriales; pero lo que vi aquel dia es mas que suficiente para asegurar que la industria lanera en Tarrasa, como en Sabadell, está tan adelantada que compite, sino aventaja á los mejores productos de esta clase que se reciben del estranjero. De esta verdad da un elocuente testimonio el aventajado crédito de que disfrutan dentro y fuera de España y los honrosos premios que han obte-

Biblioteca Nacional de España

nido en todas las esposiciones, y ultimamente en la universal de Paris.

A los titulos que estos industriosos pueblos tienen adquiridos á la estimacion general por su laboriosidad y por sus progresos fabriles, agregan el de ser amantes de la paz y del sosiego. Asi se ha visto siempre que los movimientos revolucionarios de Barcelona, apenas han encontrado eco en los habitantes de Sabadell y de Tarrasa, pueblos felices, que nunca han visto sus calles teñidas con sangre, y donde nunca la hidra de la anarquía ha levantado su cabeza

Y esta inclinacion al órden, esta marcada tendencia á la paz, este amor al sosiego, no deben causarnos estrañeza, porque son inherentes á todos los pueblos en que el bienestar está difundido por todas las clases. En Sabadell como en Tarrasa, no hay proletarios; todos sus vecinos, hasta el mas pobre y el mas modesto cuentan con alguna propiedad; el operario de la fábrica de menor jornal, tiene una pequeña suerte de terreno, que cultiva y embellece en los ratos de ocio, que le sirve de recreo los dias festivos, y que le saca de sus apuros en los dias terribles de una enfermedad ó de una crisis industrial.

Esta es, amigos mios, Cataluña. Díganme Vds. ahora de buena fé, lo que seria en el siglo XIX nuestra España, en la escala de la civilizacion y de los adelantos, si todas sus provincias rivalizáran con aquella en actividad, en perseverancia, y en amor al trabajo.

Biblioteca Nacional de España

FERRO-CARRIL DEL CENTRO.

INDUSTRIA CATALANA.

Camino de hierro de Barcelona á Martorell.—Deliciosa campiña que atraviesa.—Obras importantes de esta línea.—Túnel de Molins de Rey.—Túnel contiguo á Martorell.—Puente de hierro del Llobregat.—Estaciones.—Material movible.—Rivalidad de otra empresa.—Perjuicios de la línea en proyecto.—Fabricacion.—Fábrica de Sans de la «España Industrial.»—El mártir de la industria.—Cuestion arancelaria.—Deseos de los catalanes sobre la reforma de aranceles.—Ventajas de la estabilidad en la legislacion de aranceles.

CARTA XI.

He hablado á Vds. de los tres ferro-carriles catalanes cuyos trayectos llegan hoy á Granollers, Arenys de Mar y Tarrasa; réstame decirles algo del camino de hierro del Centro en la primera seccion de Barcelona á Martorell, y por cierto que al ocuparme de él en último lugar, no es porque desmerezca de modo alguno de los demás, ni por su buena construccion, ni por su importancia; sino porque así lo ha exigido el órden cronológico de mis espediciones.

Consagré un dia á este camino, cuya espedicion no

Biblioteca Nacional de España

fué para mí menos deleitosa que lo habian sido las anteriores. Esta via férrea atraviesa un trayecto deliciosísimo; pues, por decirlo asi, serpentea por un dilatado campo de verdura pasando á la orilla de pintorescas torres, de algunas de las cuales ha sido preciso tomar huertas y jardines para el paso de la línea. La cultivada campiña de Molins de Rey, las elevadas montañas de Monserrat, el histórico puente del Diablo, las floridas márgenes del Llobregat, la corriente de este rio que sigue respetuosa la línea férrea sin dejarla apenas sino á cortos trechos, todo esto reunido aumentan los encantos y la bella perspectiva que desde los coches de los rápidos trenes se disfruta.

El camino de hierro del Centro, que este es el nombre de la línea á que me refiero, en su primera seccion de Barcelona á Martorell, está construida á doble via y tiene obras verdaderamente importantes, las cuales si serian siempre notables, aun en líneas de centenares de kilómetros, lo son mas cuando todas ellas las comprende una línea que solo consta de 29 kilómetros.

En obras de tierra llaman la atencion los elevadísimos desmontes de Cornellá, San Feliú y el inmediato al Papiol, abierto en roca.

En las obras de fábrica sobresalen entre el inmenso número de ellas las siguientes:

El túnel de Molins de Rey, aunque de corta estension, pues es de 400 pies, ha sido una obra de difícil construccion, pues tiene casas encima, y esta circunstancia y la calidad floja del terreno hacian temer un

Biblioteca Nacional de España

hundimiento. Con el objeto de acortar este túnel, la compañía, de acuerdo con el ayuntamiento de dicho pueblo, ha practicado el desvío de una importante riera y aunque á espensas de gran costo, ha conseguido mejorar notablemente el trazado, evitando para el porvenir desgracias de que tiene dicha poblacion tristes recuerdos.

El viaducto de la riera de Rubí es notable por su solidez y elegancia. Consta de nueve arcos.

El muro de sostenimiento para resguardar á la línea del rio Llobregat, es obra digna de consideracion por su longitud que es de 12,000 pies y por el capital que ha obligado á gastar.

Todas estas obras, que llamaron justamente mi atencion, puede decirse que palidecen en importancia al acercarse al magnífico y dilatado túnel que hay contíguo á la villa de Martorrell. Esta obra que ha sido por su construccion la admiracien de propios y estraños, es un monumento que hace honor á nuestro pais. Su estension es de 3,000 piés, y está dispuesto, como el resto de la línea, á dos vías.

Falta para completar este conjunto de obras de arte tan elegantes como atrevidas, la construccion del grandioso puente de hierro que la compañía va á emprender sobre el rio Llobregat, y que el gobierno obligó á hacer á fin de facilitar mas la continuacion de esta importante vía destinada á unir las provincias de Barcelona y Tarragona. Su estension total es de 1,000 piés, y son nueve las pilas que sostendrán los tramos de hierro.

Biblioteca Nacional de España

En esta línea, otra de las cosas que mas agradablemente sorprenden, son las magníficas estaciones que tiene, aun en los pueblos de menor importancia. Son verdaderamente monumentales las de Sans y Molins de Rey. A la de Barcelona, á causa de la zona en que se halla construida, no ha podido dársele el desarrollo que se pretendia; pero á pesar de esto es elegante y está lujosamente amueblada.

El material movible que tiene la empresa es de ocho locomotoras, ocho coches de primera clase, veinte y cuatro de segunda, cuarenta de tercera y cincuenta wagones para equipajes y mercancías.

El capital social es de 36.100,000 reales, por esta seccion.

Este es el satisfactorio estado de la línea de Barcelona á Martorell, línea que la empresa del Centro se propone prolongar hasta Reus, pasando por Valls, y comunicándose con la industriosa villa de Villafranca, cuya poblacion pasa de 5.500 vecinos, y cuyos trabajos estarian hoy á punto de concluirse si no hubiera surgido un pleito que hoy pende ante el Consejo Real, por la circunstancia alegada por otro concesionario rival, de que estos tres trozos reunidos forman una paralela con la línea de Barcelona á Tarragona que hace tiempo se le concedió, sin que hasta ahora haya dado esta última empresa señales de vida y movimiento.

El favorable estado para la empresa del ferro-carril del Centro, en que se encuentra este negocio en el Consejo, me da la esperanza de que pronto se verá aquella

Biblioteca Nacional de España

en el caso de continuar sus trabajos de prolongacion de la línea; cosa tanto mas precisa é indispensable, cuanto que, aun supuesta la construccion de las lineas desde Tarragona á Valls y desde Sitjes á Villafranca, á los habitantes de esta villa y sus trasportes, que pudieran ir directamente á Valls, se les obligaria en lugar de una á correr las tres líneas siguientes: una de Villafranca á Sitjes, otra desde Sitjes á Tarragona, y otra de Tarragona á Valls, ó triple camino que el que tenian que hacer por el ramal de Villafranca á Valls, injusticia que no puede caber en ningun gobierno, y que es tanto mas grande con referencia á los pueblos que se hallan entre Villafranca y Martorell, cuanto que se les obligaria á venir á buscar en Villafranca el ramal de Sitjes, seguir desde allí á Barcelona y desde aqui á Martorell, haciendo algunos diez veces mas camino que el necesario para ir á Martorell directamente.

Terminadas mis visitas á las poblaciones, fabriles algunas y bellas é importantes todas, á que conducen los cuatro ferro-carriles barceloneses, me consagré en los dias sucesivos á visitar las principales fábricas, estudiando con la superficialidad y ligereza que le es dado hacerlo á un viajero que tiene poco tiempo de que disponer, el estado de la fabricacion y de la industria. Recorrí, entre otras, la magnífica y colosal fábrica de Sans, glorioso monumento de la industria catalana, donde se reasumen y condensan todas las operaciones de la fabricacion, para las cuales hace pocos años era preciso recurrir á tres ó mas establecimientos fabriles. La

Biblioteca Nacional de España

sociedad de la *España Industrial* puede con justo título envanecerse de dar nombre á la primera fábrica de tejidos de España, que asi por su estension magnífica, como por su vasta y costosa maquinaria y sus bien elaborados productos, puede competir y hasta esceder á las mas famosas del estranjero.

Al reconocer ya aquellos vastos salmes todas las máquinas empezaron á funcionar, ofreciendo la vasta complicacion de su mecanismo un efecto mágico y sorprendente, escitando mi admiracion al contemplar una de las muchas producciones del ingenio, á cuyo poderoso influjo se sujetan multiplicadas operaciones por medio de motores aislados que comunican el movimiento en numerosas direcciones, y mirando resueltos por medio de la acertada aplicacion práctica de los conocimientos mecánicos varios problemas con respecto á la economía de tiempo y de fuerza, á cuya ciencia tanto debe la industria en general por los inmensos y rápidos adelantos de las épocas modernas.

Una idea tristísima vino en los momentos de mi visita á esta fábrica á turbar un tanto mi satisfaccion, tal fué el doloroso recuerdo del horrible asesinato cometido en Sans por desenfrenadas turbas, en la persona del ilustrado y honradísimo Sr. Sol y Padrís, tipo de diputados independientes, de cumplidos caballeros y de útiles y esforzados patricios. La memoria de este ilustre mártir de la industria catalana, no se borrará jamás del corazon de sus paisanos.

Al ver los adelantos de la fabricacion, la grandiosi-

Biblioteca Nacional de España

dad de aquellos templos de la industria, el solícito afan de sus propietarios y la laboriosidad plausible de los jornaleros de uno y otro sexo, que auxiliados por el vapor, dan movimiento y direccion á aquellas máquinas, se presentó á mi mente en toda su grande importancia la cuestion arancelaria, y me parecia estar oyendo el grito de «¡reforma de los aranceles!» que hace tiempo dan sin cesar los que cifran en esta reforma la salvacion de nuestra Hacienda.

No niegan, segun pude colegir de sus palabras, los fabricantes catalanes la conveniencia y aun la necesidad de que los aranceles de aduanas se reformen. No han pasado, en verdad, muchos años desde la última reforma, y aunque pudiera ser esta circunstancia un argumento poderoso contra la que se pretende, ellos, que no desconocen el influjo poderoso de la época, sus rápidos adelantos y las necesidades que cada dia crea la incesante actividad del espíritu humano, no se opondrian tal vez á una inmediata revision del arancel vigente que diese á conocer, combinadas con el estudio simultáneo de la industria española, las alteraciones de que era susceptible en beneficio de todos los intereses. Pero de esta preparacion, de este exámen para no lastimar la riqueza general, á entrar desde luego en una innovacion que pudiera ser muy peligrosa, si no era bien calculada, innovacion á que no pocos se inclinan, hay una distancia grande que creo conviene fijar para que no se alimenten ideas perjudiciales.

Me es preciso repetir, por mas que sea vulgar, que

Biblioteca Nacional de España

la estabilidad es uno de los caractéres distintivos de los aranceles de aduanas. La fabricacion nacional de que son en todas partes escudo y garantía, asi lo exige, y lo exige tambien el comercio. Solo con esta condicion pueden aprovecharse los elementos del pais para la industria, que ha de luchar con la similar estrangera; solo con esta seguridad pueden animarse los capitales á este empleo.

Nadie aventura su fortuna á las mudanzas prematuras de una ley que por el momento le brinda á utilizarla. El establecimiento de nuevas industrias, su marcha regular y progresiva y el desenvolvimiento de las existentes, no puede ser efecto instantáneo de un *fiat*. Esto quieren los catalanes que se tenga en cuenta sin pretender por eso la perpetuidad de los aranceles; pues á lo que pude juzgar en mi visita á aquellas fábricas, son los primeros á desear la luz de la discusion en materia tan importante, pues lejos de temer el estudio de sus resultados y el de la fabricacion, le solicitan, para que de nuevo se convenzan todos de que no se duermen, como no pueden dormirse, bajo una proteccion que tiene mucho de ilusoria, como no se dormirian por lata y real que fuese, con la concurrencia propia. En medio de nuestras contínuas agitaciones y discordias, elementos los mas propios para que huyan de nuestro suelo los capitales, organizado el contrabando en la escala y con la fuerza de que hace alarde en el alto Aragon, y cuando á la falta de crédito que abarate el dinero se une la de tantas condiciones como requiere la in-

Biblioteca Nacional de España

dustria moderna para la perfeccion de sus medios y productos, es realmente maravilloso y altamente consolador el espectáculo que ofrece la nuestra, mas y mas adelantada cada dia hasta el punto de no temer en muchos de sus artefactos esa libertad de comercio á que todos aspiramos, y á que vamos marchando no tan perezosamente como se supone. Es preciso haber visitado uno de los paises como Cataluña, en que mas descuella el espíritu industrial, para comprender la importancia de su industria, para reconocer con admiracion sus adelantos. Visitando á Cataluña se enorgullece cualquiera de ser español, contemplando con patriótico orgullo de todo lo que es capaz este suelo predilecto de la Providencia, si se secundan las tendencias y esfuerzos de los industriales.

Pero sea ó no necesaria la revision de los aranceles, los industriales se asocian á los que la demandan, porque nada es tan funesto para ellos como lo incierto de su posicion. Amenazados siempre de un golpe que destruiria su fortuna y heriria la pública, si se amoldase la ley á teorías peligrosas, no ven el momento de lidiar con la razon y los hechos para dar á la ley la fijeza que ha menester para tranquilidad de los ánimos, tranquilidad sin la cual apenas es útil su existencia.

De nada sirve una ley por buena que sea, si estraviada la opinion, clama y clama sin cesar contra la misma, y los gobiernos autorizan con su silencio, si no alientan, las esperanzas de los unos y los temores de los otros. ¿Quién ha de aplicar en tal incertidumbre su ca-

Biblioteca Nacional de España

pital y su actividad al desarrollo de la produccion fabril, ó á dotar á su patria de industrias nuevas, pudiendo faltar mañana la base de su empresa?... Asi es que la legislacion actual no ha producido ni podido producir los buenos efectos que eran de esperar de la misma por los rudos y cotidianos ataques de que es objeto; ataques que llevando la alarma á los que se preparaban á invertir sus medios y su génio en colosales fábricas, han paralizado su accion, y les han advertido harto elocuentemente que les falta esa estabilidad moral prenda de la confianza, primera condicion en los negocios de esta especie y sin la que es en vano pensar en adelantos. La industria catalana, contrariada por dificultades de todo género, y batallando heróicamente con todas en la esperanza de mejores dias, necesita saber á qué atenerse en punto á la legislacion que la rige y salir de su situacion precaria y angustiosa. Todo es á esta preferible; su paralizacion, efecto indispénsable de los embates contínuos que sufre la ley, es su muerte, y fuérala mas honroso sucumbir á la libre concurrencia, si se hacia esta prueba deplorable, bien que transitoria, que no languidecer en una forzada inanicion. De nada se lamentan tanto aquellos fabricantes, como de no poder contar con la estabilidad conveniente de la ley, y á buen seguro que si los que no están en el caso de apreciar lo que la industria española vale, tuvieran ocasion de examinarla en sus grandes centros, se interesarian, con la misma imparcialidad que yo, por llevar á su agitado espíritu la calma que les roba ese grito pe-

Biblioteca Nacional de España

renne de « ¡variaciones en el arancel!», sin el estudio que es necesario para que las presida el acierto á que todos deseamos llegar por distintos caminos.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

EL CIEGUECITO DE MATARO.

Su nacimiento.—Sensaciones musicales del niño en sus primeros meses.—Su instinto musical á los dos años.—El violin y el órgano.—Ole-Bull y Bazzini.—Sonido de las campanas.—Estudios literarios del cieguecito —Su porvenir.

CARTA XII.

Cuando el verano último hice una escursion desde Barcelona á la ciudad de Mataró, tuve ocasion de conocer y admirar á un niño de catorce años, ciego de nacimiento, que en su tierna edad es ya un gran profesor de música, y en una de las cartas que dirijí á Vds. les manifesté que era un verdadero prodigio como compositor y como violinista. Ha llegado, amigos, mios, el momento de demostrar lo que indiqué á Vds. someramente y al efecto voy á permitirme hacer una ligera reseña biográfica del niño en cuestion.

El niño Cárlos Isern vino al mundo, ciego como su padre, el dia 2 de octubre de 1843, y no habia cumplido cuatro meses cuando un dia que estaba llorando

Biblioteca Nacional de España

en la cuna, se le aproximó aquel para acallarle, compadecido de su amargo llanto, y como le silbase un canto cualquiera, el niño suspendió su lloro en el instante y quedó tranquilo y apacible. Esta observacion indujo á su padre á hacer otras, y advirtió que siempre que el niño oia música, prestaba la mas esquisita atencion, así como prorrumpia en llanto y hasta le daban convulsiones cuando oia sonidos disonantes y discordes. De esta sensacion no se veia libre el cieguecito, ni en los momentos en que le daba su madre el pecho, pues apenas oia tocar mal le dejaba lloroso y mostraba una inquietud que movia á compasion, y que no cesaba hasta que la armonia le volvia luego á su estado de reposo. Durante una grave enfermedad que le acometió apenas habia cumplido un año, era tal su inquieta movilidad que no permitia al médico tomarle el pulso, cuando su padre empezó á tocar el violin el enfermito quedó tan inmóvil que el doctor pudo pulsarle con toda libertad.

Aun no sabia Cárlos articular palabras, y tarareando cantaba ideas musicales que habia oido, ó de invencion suya, y apenas empezó á hablar, solo de oir dar la leccion á los muchachos que aprendian música en su casa, aprendió los nombres de las notas y aunque mal articuladas al principio, las aplicaba á todo lo que cantaba con el acierto con que podia hacerlo el mejor músico. A los dos años comenzó á tocar en el piano varios motivos de óperas con una sola voz y á ejecutar armonías por diferentes tonos de un modo admirable, llegando su

Biblioteca Nacional de España

instinto musical hasta tal punto que cuando oia en el piano ú otro instrumento sonidos aislados ó consonancias, decia en el acto las notas de los sonidos que habia oido. Juez de los discípulos de su padre, cuando le preguntaban ¿ha sabido hoy fulano la leccion? pronunciaba su fallo sin equivocarse nunca con un sí ó un no, únicas palabras acaso que sabia articular.

Por el solo movimiento de los dedos de su padre ó de cualquiera otro en su cabeza adivinaba las piezas que querian indicar. A los tres años y medio conocia perfectamente la armonía, sin que nadie se la hubiese enseñado. Cuando oia música decia por qué tono tocaban y advertia las salidas de tono distinguiendo perfectamente el modo mayor del menor. Un dia sorprendió á su padre y á un amigo suyo al entrar en su casa, oir tocar la jota en el piano con su correspondiente acompañamiento. El pianista era Cárlos que les manifestó una grande alegría por haber acertado á tocar con acompañamiento, pues que hasta entonces no habia tocado sino armonías sueltas y los motivos que ejecutaba no los armonizaba. Entonces se le preguntó por qué tono tocaba y dijo que en *do*, luego le preguntaron si tocaria la jota en *fa*, y la tocó en seguida, asi como en *sol*, en *re*, y en *la*. Desde aquel dia ya á todo lo que tocaba le ponia su acompañamiento, y lo variaba de diferentes maneras. En una ocasion en que un organista estaba admirando los portentos del niño, su padre le dijo á este: ¿harias una escala empezando por aquí? y tocó un *si* bemol. Le contestó que si y la hizo perfectamente. Se le dijo que

Biblioteca Nacional de España

la misma escala la hiciese en el modo menor y la hizo tan bien como la anterior. En seguida se le señalaron varias tónicas y sobre cada una de ellas hizo las dos escalas del mayor y menor.

Aun no habia cumplido cuatro años, cuando le regalaron un violin proporcionado á su estatura. Su padre no hizo mas que enseñarle el modo de ponerlo. Estuvo los primeros dias el niño limitándose á pasar el arco por las cuerdas sin hacer uso de los dedos de la mano izquierda; pero á los pocos dias dijo á su padre: "mira papá: este es *sal*, este es *la*, este es *si* y siguió ejecutando toda la escala en el violin, y al concluir dijo lleno de gozo: "ya he hallado la maña." Desde entonces fue adelantando sin ausilio de nadie; de modo que tocaba varias piezas, hacia consonancias por diferentes tonos y daba muestras de que con el tiempo seria otro Paganini.

Cuanto su padre tocaba al violin él lo acompañaba con el piano, y entonces era cuando se dejaba conocer mas su estremada inteligencia: porque seguia todas las modulaciones que hacia su padre, si bien no podia de pronto cambiar las armonias, porque tenia que buscar las teclas que de repente no podia hallar.

Es digna de notarse una observacion que tuvo lugar el mismo dia que Cárlos cumplió cuatro años.

Su padre le habia llevado al órgano y estaban puestos los registros del lleno; cuando el niño pisó casualmente la contra del *do*, y dijo: *do*, *mí*, *sol*, *do*, *mi*: su padre le indicó que aquello era un *do*; y volvió á pisar

Biblioteca Nacional de España

la contra diciendo con energía: ¿no lo oyes? *do, mi, sol, do, mi.* Este pasage admirará á cuantos conozcan la composicion de los sonidos del órgano, porque tocando el niño una sola contra, oia realmente todos los sonidos que nombraba, y los demas solo perciben los sonidos fundamentales. Muchas personas han envejecido tocando el órgano, y no han conocido lo que Cárlos atinó en un instante.

Cuando el célebre Ole-Bull estuvo en Barcelona, fué á Mataró para visitar al Sr. Isern, y tocó en su casa; el niño le oyó con entusiasta admiracion, en términos que cuando concluyó la primera pieza echó á correr hácia el gran violinista y le cogió de las piernas gritando: *bien, bien.*

El no menos célebre violinista italiano Bazzini, tambien tuvo ocasion de oir al cieguecito de Mataró cuando este tenia siete años, y formó un concepto tan ventajoso de él, que correspondió á las esperanzas que ha realizado. El niño al oir tocar á Bazzini, dijo á su padre con la conviccion del génio: Papá, tú no tocarás nunca como ese señor, pero yo sí.

Hasta que Cárlos hubo cumplido siete años y medio, su padre no trató de metodizarlo en el modo de tocar y apenas llegó á esta edad, le fué tan fácil, que bastaron pocos dias para hacerle adquirir una buena posicion.

Antes de los ocho años ya tocaba piezas muy difíciles con mucha limpieza y espresion. Los conciertos de Roz y los de Viotti le parecian demasiado fáciles; asi siguió

Biblioteca Nacional de España

adelantando en el violin por medio de ejercicios que él componia y luego los estudiaba.

Los que han tenido ocasion de observar la retencion de sonidos que posee, no dudarán de los hechos que he citado, pero conozco que habran de creerlo con dificultad los que no hayan sido testigos como yo de precocidad tan estrardinaria.

El niño retiene el sonido de todas las campanas que hay en su pueblo y de todas las que ha oido de Barcelona con todas sus resonancias, y no solo de las campanas de campanarios, sino de todas las campanillas de las casas que ha frecuentado, muchas de las cuales las ha oido una sola vez; de modo que en muchísimas ocasiones se ha advertido que despues de tres ó cuatro años de no haber oido una campana reproduce su tono con toda exactitud. Lo mismo sucede con los órganos, pianos y otros instrumentos que si los ha tocado ú oido una vez ya no se le olvidan jamás.

Mas no para aqui el prodigio. Es tal la perspicacia de su oido, que tocando en el piano doce, catorce, ó mas teclas juntas, sean ó no contíguas, y que formen una disonancia horrible, él las distingue y las nombra todas sin añadir ni quitar ninguna á las que se han tocado, lo que no vacilo en asegurar que no es capaz de hacer ningun músico. Y siempre tiene el tono de orquesta tan presente que lo da con la seguridad de un diapason.

Cuando era muy pequeño se le figuraba que todos habian de hacer lo que él, y decia que los diapasones eran inútiles.

Biblioteca Nacional de España

Por via de diversion aprendió solo á tocar el Fragioletto, el arpa y el violonchelo, sin dejar olvidado el piano y el violin.

A los ocho años empezó á estudiar gramática castellana, aritmética y aprendió á escribir. A los nueve se matriculó en la Universidad y estudiò los cuatro primeros años universitarios; y despues se dedicó al estudio de las lenguas. Ahora tiene catorce años y está adornado de conocimientos nada comunes.

Este es el justamente célebre cieguecito de Mataró. Díganme ahora los que hayan leido estos apuntes biográficos, si no le califico con razon de un verdadero genio, y sino la tuve para decir, como repito ahora, que la buena fortuna de que dispone en Mataró el señor D. Jaime Isern, acaso es un obstáculo para que la fama de su hijo traspase las fronteras de Cataluña. De haber sido su posicion menos halagüeña, Carlos Isern, recorreria por una senda de flores los teatros y los salones de las primeras ciudades de España y aun de Europa y la fama de sus triunfos, como artista, resonaría por todas partes."

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL
BN
1000518074